

LA PRENSA DOCTRINARIA Y LOS DICTADORES

ENRIQUE KRAUZE

LECCIONES DEL SIGLO XX

SI LA HISTORIA —COMO DECÍA CICERÓN— "es la maestra de la vida", sus enseñanzas se transmiten fundamentalmente a través de analogías. Aunque el flujo de los acontecimientos no se repite, hay actos y personajes que configuran, de pronto, situaciones semejantes a otras ocurridas en el pasado. En la guerra del Pérsico, por ejemplo, hubo ecos de la etapa preparatoria de la segunda guerra mundial. Uno de ellos es la figura del propio Saddam Hussein. Compararlo con Hitler es, a todas luces, excesivo: su designio explícito de dominación directa no abarcaba al mundo entero ni preveía la servidumbre integral y el exterminio sistemático de pueblos completos; la desproporción entre la fuerza de Irak y los aliados no existía en el caso de Alemania y las democracias; en el lugar de Hussein durante la navidad de 1990, Hitler hubiera enviado a los rehenes no a sus casas sino a campos de concentración. Con todo, los paralelos —no las identidades— existen: el caudillo iraquí ha cometido genocidio contra la población kurda; es el líder de una agresiva potencia militar cuya voluntad de expansión territorial y de afirmación nacionalista provocó una guerra inútil de ocho años con Irán en la que murieron un millón de personas; el Partido Baath tiene un carácter fascista o semifascista cuya ideología, aparentemente secular, trabaja en el fondo sobre una pasión tan profunda como el racismo: el fanatismo religioso.

La situación ofrecía ángulos adicionales de semejanza. Después de la anexión violenta de Kuwait era natural que la memoria histórica de Occidente gravitara sobre las maniobras de Hitler entre 1937 y 1939. Si algo enseña la historia de aquella terrible década de los treinta, es que la segunda guerra mundial pudo haberse evitado en varias ocasiones. Cuando

el ejército nazi era aún inferior al de las potencias rivales, Hitler discurrió la ocupación de Renania. Era una jugada de poker. Los primeros sorprendidos con la falta de respuesta francesa e inglesa fueron los propios oficiales nazis, que tenían instrucciones de retirarse en caso de hallar oposición. A partir de entonces, habiendo calibrado el poco temple de sus enemigos, el dictador alemán ejecutó el *Anschluss* austriaco; luego —con la bendición de Munich— engulló la región sudetina y, finalmente, toda Checoslovaquia. Sólo entonces, Francia e Inglaterra comprendieron que su irresolución había vuelto inevitable lo evitable. La política de "apaciguamiento" costaría decenas de millones de vidas, horrores nunca antes vistos en la historia humana y una opresión sobre pueblos como el checo, el húngaro o el polaco, que no terminaría sino hasta medio siglo después: en 1989. Con esta analogía viva en la memoria, se entiende mejor la resolución de los gobiernos europeos frente a Hussein. La presencia del pequeño contingente enviado por Checoslovaquia resulta simbólica: esa pequeña nación aprendió en 1938 que el apaciguamiento de líderes como Hussein es falaz y contraproducente. George Orwell resumió la experiencia política de esos años cambiando dos letras a una palabra: hay situaciones en que el pacifismo es "fascifismo".

Estas lecciones de la historia moderna no son particularmente apreciadas, ni siquiera muy conocidas en México. La razón está quizá en la distancia temporal que nos separa de la Segunda Guerra. Aunque la actitud que desplegaron frente a ella los gobiernos de Cárdenas y Ávila Camacho fue digna y cuerda, nuestra intervención fue sólo tangencial y casi simbólica. Sin embargo, parecía que desde entonces compartíamos con el resto de Occidente, incluso con la

Unión Soviética, un acervo común de ideas sobre la naturaleza de aquella guerra que nos permitiría juzgar, con objetividad y sentido de las proporciones, no sólo la guerra del Pérsico sino cualquiera otra. Parecía, pero no fue así. Un sector importante e influyente de la prensa mexicana, sobre todo de aquella que leen nuestros jóvenes, ha tratado editorialmente esta guerra como si la experiencia del siglo XX no hubiese dejado lección alguna. El origen de esta distorsión, que a veces desemboca en la mentira flagrante o la ceguera completa, puede ser múltiple. Me interesa destacar su raíz histórica: la enfermedad ideológica que contrajo la prensa mexicana en la década de los treinta.

FASCINACIÓN POR HITLER Y STALIN

No es la primera vez que un sector de la prensa mexicana hace el juego a los dictadores. Ocurrió durante el gobierno de Madero. Los diarios fueron los primeros en suspirar por el retorno del orden porfiriano, los primeros en mofarse del mayor demócrata de nuestra historia, y los primeros también en celebrar el golpe de Victoriano Huerta. No en balde Gustavo Madero llegó a decir: "Muerden la mano que les quitó el bozal". Por fortuna para ellos, no ha aparecido un nuevo Madero que les imparta molestas lecciones de coherencia democrática. A partir de 1913, el trato de la prensa a los presidentes no ha vuelto, en general, a ser mordiente. O no en el mismo sentido. De hecho, con el tiempo los gobiernos revolucionarios instituyeron otro tipo de mordidas que obraron milagros: nadie les coloca el bozal, muchos periódicos se lo ponen solos.

Ojalá que los problemas de nuestra prensa hubieran sido únicamente el bozal y la mordida. Nos hubiésemos resignado al ocultamiento de la verdad pero

no a la mentira. Por desgracia, en los años treinta se inició una forma nueva y compleja de pervertir la vocación histórica de la prensa, una actitud que ha cruzado los decenios hasta llegar intocada a nuestros días: la falsificación y distorsión ideológica de los hechos. Para verla operar, imaginemos la mañana del primero de septiembre de 1939 en que comenzó la guerra. En el centro del Distrito Federal, frente a un kiosco, un ciudadano examina las publicaciones periódicas de contenido político. Distingue los dos diarios más leídos e independientes: *Excelsior* (con sus tres ediciones) y *El Universal*. Junto a ellos, menos populares, *El Popular* y *El Nacional*, ambos oficiales aunque de distinta jurisdicción: el primero dependía del gobierno, el segundo de la CTM. Entre las revistas destacaban *Hoy* y, con menos penetración, *Todo*, *Futuro*, *Abora*, *Sucesos*, *México al día*, *Candil*, etcétera. ¿Qué tan preparado estaba aquel ciudadano, ávido lector de la prensa mexicana, para entender lo que ocurriría? ¿Qué elementos de información y juicio le habían proporcionado las principales publicaciones de la ciudad? ¿Habían contribuido a formar en él un criterio democrático? Démos una hojeda rápida a aquellas páginas, a sus editoriales y articulistas, a sus cabezas y reportajes.

Hasta unos cuantos meses antes de la guerra, hasta la invasión de Checoslovaquia en marzo de 1939, *El Universal* mantuvo una actitud de germanofilia moderada. "El mundo espera la paz", fue la cabeza del 29 de septiembre de 1938, día en que se firmó el acuerdo de Munich. *El Universal* creyó, sinceramente, que Munich deshacía los entretos territoriales creados por el Tratado de Versalles y prevenía una guerra en la que "doce, quince o veinte millones de las juventudes de los pueblos europeos quedarían tendidas en los campos de batalla". Para el diario, la ventaja adicional del acuerdo consistía en aislar a la URSS, país de filiación "asiática" cuya revolución había sido obra de "judíos". Aun colaboradores de la talla moral del gran anarquista cristiano que fue Antonio Díaz Soto y Gama llegaron al extremo de escribir: "Mi oposición ideológica al fascismo y a los fascistas, no obsta para que yo pueda inclinarme, como de hecho me inclino, ante la voluntad formidable y ante el talento excepcional de los dos máximos representantes de las

tendencias totalitarias: Mussolini y Hitler". Como tantas otras voces en Occidente, *El Universal* llegó a la verdad demasiado tarde. Perdió las esperanzas con la invasión nazi a Checoslovaquia de marzo de 1939 y no se sorprendió ya del Pacto entre Stalin y Hitler que preludió la guerra. Cuando en 1941 Hitler lanzó la Operación Barbarroja contra Moscú, *El Universal* declaró: "En la guerra que ahora desgarrará al totalitarismo, acaso está la salvación de la humanidad".

La edición principal de *Excelsior* mantuvo, a lo largo del segundo lustro de los treinta una actitud similar a la de su competidor. No faltaban, desde luego, los comentarios editoriales en favor de la democracia como "régimen equitativo, de tolerancia, de civilidad y de paz verdadera". Con todo, el énfasis crítico se cargaba más sobre "la farsa trágica del comunismo" que sobre la "dictadura fascista". A raíz de Munich, *Excelsior* editorializó: "Apenas pudo rehacerse el movimiento sudetino por obra de la energía titánica de Hitler y la incomparable disciplina del pueblo alemán, los oprimidos de Checoslovaquia sintieron que podían contar con un protector poderosísimo y reclamaron su derecho". Seis meses después, *Excelsior* corrigió, también tardíamente, su entusiasmo por el "bien inestimable" de la política de Chamberlain: "Checoslovaquia ha desaparecido del mapa en unas cuantas horas ante la inmóvil expectativa del mundo... Las democracias no tienen más que un solo deber: combatir la conquista... Ir a la guerra, si es preciso, contra el fascismo y contra el comunismo, en defensa de su soberanía como naciones libres". A raíz del Pacto, su opinión ya no variaría: "Bolchevismo y fascismo son hojas de la misma mata, e ingenuo el que crea que, en materia totalitaria, los totalitarismos no se entienden".

Las *Últimas Noticias* de *Excelsior* incluían con frecuencia una sección muy leída y comentada: "Perifonemas". Sus anónimos autores eran Salvador Novo y Porfirio Barba Jacob. Breve antología: "Roma recibe al dictador de la magna Alemania como antaño recibiera a los césares y a los generales victoriosos" (4/5/38). "¿Por qué esa discreción de quienes siempre fueron tan deslenguados? ¡Ah, es que ahora saben que las legiones de un Hitler omnipotente en la nueva y fuerte Alemania están ahí cerca, separados de la URSS por un frágil

país..." (2/5/38). Ante la desaparición de Checoslovaquia: "En este caso la fuerza está en manos de Alemania gracias a la índole de ese gran pueblo y a la circunstancia fatal de la aparición de un hombre de la talla de Adolfo Hitler que ha consolidado y engrandecido a Alemania" (14/3/39). Hitler es "el iracundo, el guerrero cuya voz el mundo escucha. Sus palabras son dignas de meditación ponderada, contundentes como martillazos pero claras y luminosas como la razón más depurada, sin demagogia, pero dotadas del más auténtico patriotismo, sin cobardía, pero dotadas hasta la médula de voluntad de paz, de una paz duradera" (29/4/39).

Frente a Hitler, la brújula de *El Popular* fue precisa. Lo criticó siempre. Cuando sobrevino la invasión de Checoslovaquia, el editorial señaló: "Dijimos hace meses, cuando lo de Munich, que el plan de conquistas y absorciones fascistas no estaba completamente realizado con la anexión de la zona sudetina. La traición de Chamberlain y Daladier dio a Hitler pacíficamente el derecho de hacer pedazos a Checoslovaquia... el nazismo encamina sus pasos a otras tierras, de otros continentes". El diagnóstico de *El Popular* no podía ser más exacto: "se prepara la guerra más cruel de todos los siglos". En cuanto a los periodistas que "elogian sin recato la gloria de Hitler, destructor de pueblos débiles y amordazador de toda libertad, es bueno saberlo, para aplicarles en México una regla más de acuerdo a sus gustos". El momento desconcertante para *El Popular*, la hora de la verdad, llegó con el Pacto entre Stalin y Hitler. Los titulares del 23 de agosto de 1939 hablan por sí solos: "Resonante triunfo de la URSS en beneficio de la paz mundial/ El eje fascista, de hecho, anulado por el convenio". La convicción antinazi de *El Popular* había durado hasta que su matriz ideológica en Moscú había querido. Cuando el Pacto se rompió en 1941, *El Popular* tomó, con idéntico oportunismo, la causa de los aliados.

REVISTAS, GOBIERNO E INTELECTUALES ANTE EL EJE Y MOSCÚ

Entre las publicaciones políticas semanales de aquel momento, ninguna tenía el público de la revista *Hoy*. Su simpatía por el Eje era menos moderada que la de los diarios. En *Hoy* publicó José

Pagés Llergo varios reportajes desde Alemania y Japón que se hicieron célebres: "Tuve el honor de ser el primer periodista que habló con Hitler en los últimos tres años", recordaba poco tiempo después. En una larga reseña de un libro contra Hitler, Pagés lo comparó con Napoleón y Julio César y apuntó: "Los objetivos de Hitler son tales, que pueden aplicarse a él los principios que Nietzsche expuso en su teoría del superhombre... Claro está que si se le juzga desde un punto de vista de la moral burguesa, de la moral del hombre de la calle que quiere estar bien con sus vecinos sin hacer mal a nadie, Hitler resulta un monstruo... pero nadie cree ahora que esas cúspides de la humana grandeza hayan sido engendros del infierno y el Anticristo". Estos hombres, agrega Pagés, "actúan y piensan en un mundo diverso de los seres vulgares". Hitler "es el hombre del destino para Alemania... un cerebro de intuiciones prodigiosas... como Napoleón, es un realista de pura cepa, odia las ficciones y las farsas... no obstante sus ratos de ira, su excesivo egoísmo y sus anomalías fisiológicas, Hitler tiene respuestas violentas pero geniales... (su) mirada da escalofríos... es un iluminado genial". Pasado el tiempo, sobre todo una vez que el mundo se enteró de los campos de exterminio, Pagés modificó sus opiniones. Al final de su vida alcanzó la humildad de confesar su error. En 1953 fundó la revista *Siempre!* e hizo con ello un gran servicio a la cultura política mexicana. *Siempre!* fue siempre, lo es todavía, una asamblea civilizada y tolerante, de voces plurales. Hay que ver en ella una crítica tácita a las posiciones juveniles de su fundador.

Las actitudes de las revistas políticas frente al Eje oscilaban entre la simpatía y la franca adhesión. En este extremo incurrió *Timón*, la efímera revista financiada por los alemanes que dirigió José Vasconcelos. El proceso interior que llevó a una de las almas más extraordinarias del mundo hispánico a abrazar la causa de Hitler deberá ser objeto, alguna vez, de un análisis biográfico hecho con rigor y equilibrio. ¿Habrá que considerar como paliativo el que la realidad de los campos de exterminio no se conociera cabalmente sino hasta muy avanzada la guerra? Seguramente, pero Vasconcelos guardó silencio sobre este tema durante sus últimos años. Por eso, la relectura de *Timón* entristece y sor-

prende. Cuando entra en juego un conjunto tan explosivo de "antis" (anticomunismo, antisemitismo, antiliberalismo, antinorteamericanismo) el resultado no puede sino ser una literatura del odio.

Pero el odio ideológico que conduce a la ceguera frente a la realidad no era privativo de las revistas de derecha. También la izquierda, cuyo origen moral —la tradición socialista del siglo XIX— tenía una nobleza de la que el fascismo y el nazismo carecían, incurrió en actitudes de fanatismo. Piénsese, por ejemplo, en otra efímera revista política: *Combate*. La dirigía Narciso Bassols. Como representante de México ante la Liga de las Naciones, Bassols condenó con energía la invasión de Mussolini a Abisinia. De vuelta en México, escribió artículos que denunciaban el convenio de Munich como una "infamia" y una "capitulación". De pronto, el cuadro se le complicó: ¿cómo interpretar el Pacto Molotov - Von Ribentrop? Bassols, como casi toda la izquierda, *lo justificó* y lo apoyó. Roto el pacto, Bassols dio con una explicación ingeniosa: vivimos "dos guerras en una": "Si se quiere asimilar y confundir dos cosas tan distintas como son, por una parte, el choque armado interimperialista que estalló en septiembre de 1939, y por otra la guerra de defensa, no imperialista, justa, que sostiene el país soviético a partir del 22 de junio último, se pierde el camino". Alemania, decía Bassols, es sólo la "avanzada bárbara del capitalismo decadente". La URSS, en cambio, "es, por su estructura económica y social, una fuerza de paz en el mundo".

Como casi todos los intelectuales de izquierda en aquel momento, Bassols se aferró a sus opiniones. En uno de sus discursos, publicado en *Combate*, citó ciertas palabras de Stalin que, a la luz de los testimonios que había dado Trotsky, debieron provocar no admiración sino repudio, o cuando menos sospecha: "Hay que llevar ante el tribunal militar", había declarado Stalin, "sin contemplaciones, a todos aquellos que por su espíritu desmoralizador y cobarde obstaculicen la defensa". Para entonces, en el Gran Terror de 1937 a 1938, Stalin había llevado ante "el tribunal militar" a 12 millones de "cobardes y desmoralizados": un millón habían sido ejecutados, 2 millones habían muerto en los campos de concentración, un millón más vivían en prisión y ocho millones, en

campos de trabajo. ¿Cabe invocar aquí también la ignorancia de estos hechos? Seguramente, pero Bassols no modificó sus ideas durante sus últimos años.

En suma, al concluir aquella década, Hitler había dado muestras suficientes —en sus actos, sus discursos y sus escritos— de sus propósitos genocidas. Por su parte, Stalin había ejecutado ya a millones de personas, no sólo en el Gran Terror sino durante la colectivización forzosa, que costó por lo menos cinco millones de vidas. Pero aquel imaginario lector de la prensa diaria mexicana que el 1º de septiembre de 1939 se detenía a curiosear frente a un kiosko en busca de noticias, carecía de los mínimos elementos necesarios no para adivinar —cosa imposible, que ni el *Times* de Londres hizo— para apreciar con alguna claridad, malicia y equilibrio la desgracia que advendría. La prensa se los había negado.

La ideología estaba en los periódicos y revistas, la sensatez —en ese caso— estaba en el gobierno. Entre las muchas prendas del Presidente Lázaro Cárdenas, su actitud internacional fue una de las más extraordinarias. Se caracterizó por su coherencia, su imaginación y su valor. México protestó contra la invasión italiana a Etiopía, rompió lanzas contra Franco, apoyó como ningún otro país la causa republicana, condenó la invasión japonesa a China y fue, además de la URSS, el único país que repudió el *Anschluss* austríaco de Hitler. Esta coincidencia con la URSS de Stalin no implicó connivencia alguna. Para Cárdenas, la persona humana estaba por encima de las ideologías y los poderes: por eso otorgó asilo a Trotsky y a muchos otros perseguidos de otras tierras. El periódico oficial, *El Nacional*, reflejó con fidelidad esta postura. El 22 de mayo de 1940, Cárdenas escribió para sí mismo, en su diario personal: "Alemania está desarrollando una propaganda activísima y busca por todos los medios hacer adeptos a su causa. Su campaña de expansiones, como todo atropello a cualquier país, está en pugna con los sentimientos del pueblo mexicano".

No sólo el gobierno navegó con prudencia y rumbo claro entre Escila y Caribdis. También algunos intelectuales. Muchos de los exilados republicanos reunidos alrededor de revistas como *Taller* y *El hijo pródigo*, y de instituciones como La Casa de España en México y El

Fondo de Cultura Económica, conservaron la brújula y desconfiaron de las ideologías totalitarias. Los trotskistas como Víctor Serge, los surrealistas como Benjamin Peret y un puñado de anarquistas remontaron esos años con una idea más cercana a la realidad que la que transmitía la prensa diaria. En su fuero interno, hombres buenos de conciencia mística y atormentada, como José Revueltas, albergaban dudas que con el tiempo harían explícitas. Al borde de la locura y de la muerte, Jorge Cuesta debió pensar que sus temores de 1933 sobre "la nueva clerecía intelectual" se confirmaban: las ideologías habían desplazado, expropiado en cierta forma, el flujo natural de la vida cívica. Solitario como siempre, Cosío Villegas ponía su grano de arena práctico: publicaba en el Fondo libros de autores sólidos y temas actuales, informativos, reveladores; traducía él mismo *Mi diario en Berlín* de William Shirer y daba conferencias radiofónicas para desentrañar lo específico del fascismo japonés. Su maestro Antonio Caso no podía estar más de acuerdo; por esos mismos años publicó un libro memorable en la historia del liberalismo cristiano en México: *La persona humana y el estado totalitario*. Antonio Caso no era *anti-nada*: era *anti-anti*.

POR UNA PRENSA ANTI-ANTI

Los "antis" se mezclan de modos extraños: las anteojeas del antinorteamericanismo, combinadas con el anticomunismo, impidieron a muchos periodistas de aquellos años *ver* a Hitler. Era el caudillo que desafiaba al doble tentáculo materialista de los bolcheviques y los yanquis: ¿cómo resistirse? El adocenamiento ideológico de la prensa de izquierda — su aversión a los valores políticos liberales, su dogmatismo de manual marxista, su repudio genérico a los yanquis — impidió a muchos periodistas lectores de aquellos años *ver* a Stalin. Era el líder del "mundo del porvenir" (Lombardo): ¿cómo resistirse?

Cincuenta años después, la prensa doctrinaria mexicana sigue esclavizada a los "antis" y, por lo tanto, no puede ver más que las pequeñas franjas de realidad que con dificultad se cuecen en la densa capa de su ideología. El antinorteamericanismo se ha vuelto la ideología omnicompreensiva. Basta una rápida ho-

jeada a la cobertura que dio el importante diario *La Jornada* a la guerra en el Pérsico (editoriales, artículos, cabezas, caricaturas) para advertir que hemos avanzado muy poco desde los años treinta. La información internacional sobre los crímenes de Hussein era mucho más detallada que la que se tenía en 1940 sobre Hitler y Stalin. Organizaciones intachables como American Watch o Amnistía Internacional documentaron ampliamente la historia del antiguo policía torturador que se soñó el nuevo Nabucodonosor pero que sólo imitó y superó a aquel monarca babilonio en sus crueldades: expulsiones de cientos de miles de shiitas durante la guerra con Irán, uso de gases venenosos contra jóvenes y niños, asesinatos a sangre fría de decenas de miles de kurdos, etc. Mientras que *Pravda* o *Izvestia* las comentaron con un horror no exento de culpa — "Irak ha invadido Kuwait con armas que nosotros les proporcionamos" — *La Jornada* y las demás publicaciones diarias o semanales que leen los jóvenes mexicanos omitieron esta cara de la historia. Su odio ideológico — y casi teológico — contra los Estados Unidos les impidió *ver* a Saddam Hussein. Encabezaba la revuelta contra el imperio del mal: ¿cómo resistirse?

En nuestros días, un periodista de buena fe podría admitir toda la argumentación anterior y aún así señalar con indignación el peligro de una ceguera tan grave como las otras: la que impediría *ver* los abusos cometidos por los yanquis. Como preocupación, el reparo puede ser válido, pero necesita varios matices que de una vez por todas conviene hacer. En la historia norteamericana hay sin duda páginas repugnantes, pero en la gradación histórica del mal, en la historia universal de la infamia, los sistemas totalitarios y autoritarios del siglo xx (incluidos, por supuesto, los regímenes de Pinochet, Videla, Stroessner, Trujillo, Somoza, y toda la caterva de fascistas latinoamericanos) lo han superado con creces. La diferencia no reside en el "genio de los pueblos". Los norteamericanos, o sus antecesores ingleses, no son personas "más buenas" que los alemanes o los rusos. La diferencia está, sencillamente, en su sistema político: la democracia les ha impuesto ciertos límites de conducta. Las decenas de millones de muertos en campos de concentración nazis y comunistas no tie-

nen equivalente en la historia de las democracias occidentales.

Un síntoma de la enfermedad profunda que padece la prensa ideológica mexicana consiste en *bomologar* los horrores del totalitarismo del siglo xx con los abusos, pecados y errores de los norteamericanos, al grado de querer convertir a éstos en los nuevos nazis. Por momentos, sospechosamente pareciera que estos periodistas necesitaran con avidez que la conducta norteamericana se acercara a sus fantasías. No hay garantía alguna de que eso no suceda, pero a juzgar por la experiencia histórica, es improbable. Y sin embargo, el periodista ideologizado sostiene que *ya está ocurriendo* ahora mismo y ante nuestros ojos. Durante la guerra, *La Jornada* aportó abundantes ejemplos de esta distorsión y falsificación de los hechos. Un lector que con candidez dependiera sólo de la información aparecida en ese diario — y, sobre todo, de sus artículos, cabezas y editoriales — habría concluido que el Cuarto Reich de George Bush atacó al nuevo Gandhi Saddam Hussein.

Se dirá que la prensa ideológica mexicana es minoritaria, que su lectura se concentra en ámbitos académicos, que es la hoja parroquial de las universidades. Es posible, pero esa prensa activa, inteligente y vivaz importa porque es independiente del gobierno y honesta en su régimen interno, porque está hecha por jóvenes y es leída por jóvenes. El que México llegue alguna vez a ser un país democrático dependerá en una medida importante de la transformación de esa prensa. Como en España, el cambio democrático de México debería venir desde la izquierda, pero de una izquierda radicalmente distinta a la actual, una izquierda moderna como la que representa Felipe González. La prensa objetiva, responsable, que podría acompañar ese proceso de maduración, simplemente no existe en México. Esa prensa nueva tendría que estar a la altura de su sociedad civil y comprometerse de lleno, sin ambages, con la búsqueda de la verdad y con los valores de la civilización occidental, que es la nuestra. Lo cual implica, necesariamente, la decisión de compartir un mismo código histórico con países como Polonia y Checoslovaquia, Suecia y Costa Rica, Francia e Inglaterra, España y Estados Unidos. Se puede diferir de ellos y hasta combatirlos en torno a asuntos concretos. Lo que

desde una posición democrática se ha vuelto imposible es ignorar las lecciones históricas del más terrible de los siglos, el nuestro, y seguir rindiendo pleitesía a un conjunto anacrónico de ideas abstractas, de *antis* totales, furibundos y simplistas, cuya puesta en práctica condujo al mayor sacrificio de la historia humana. Los diarios y revistas que insistan

en ese camino se leerán probablemente, dentro de cincuenta años, como ahora leemos aquellos engendros de los treinta: ríos de tinta al servicio no de la sociedad sino de la pasión ideológica, es decir, de la mentira.

26 de febrero de 1991.

BIBLIOGRAFÍA:

- José Luis Ortiz Garza: *México en la guerra*. Planeta, México, 1989.
 Pastora Rodríguez Aviñoa: *La prensa en México ante la participación de México en la segunda guerra mundial*. El Colegio de México, México, 1977.

DISPARATARIO

JAVIER ARANDA LUNA

¿Por qué sólo citar frases razonables? Los disparates, los desatinos, los excesos, también tienen en la democracia el derecho a ser, si no célebres, al menos reconocidos; ahí están. Algunos son producto de desplantes populistas, otros

DETRÁS DE CADA EMPRESARIO HAY UN SOLDADO

La guerra (que en tiempos excepcionales puede hacerse diplomacia y política), es, al fin y al cabo, una de las manifestaciones más acabadas, eficaces y lucrativas de la libre empresa (Daniel Cazés, *La Jornada*, 2 - II - 91).

NUEVO PROGRAMA DE UN DÍA SIN COMERCIO PARA MANTENER LA PAZ

De esta experiencia tal vez se desprenda una lección más clara que nunca. La guerra es al librecambismo lo que la paz es al derecho y a la razón (Jesús González Schmal, *El Universal*, 4 - II - 91).

EL SECRETO INDUSTRIAL DE LOS MODISTOS

Héroes telecinematográficos de mañana serán los soldados del desierto en sus nuevos uniformes, tres veces cambiados por los modistos del Pentágono para hacerlos más sexis (Daniel Cazés, *La Jornada*, 2 - II - 91).

¿POPULISMO PERSA?

¿Todo listo para la guerra en el Pérsico? Me parece que falta una buena consulta popular ("Rayuela", *La Jornada*, 8 - I - 91).

de anteojeras ideológicas, otros más de falta de información, de afán de protagonismo, de la mala lectura de las cosas o, simplemente, de improvisaciones mal encarnadas. Que el lector juzgue. En este espacio sólo daremos cuenta,

LO INCONVENIENTE DE LOS PLAZOS...

El genocidio a plazo fijo tiene caracteres de tal manera monstruosos que sólo una mentalidad hitleriana podría asumir la responsabilidad (ante sí y ante la historia) de ordenar el inicio de la matanza (Miguel Covián Pérez, *La Jornada*, 15 - I - 91).

EL HERMANO SECRETO DE BUSH

Y como Estados Unidos no puede mantener indefinidamente, por razones económicas y políticas, el enorme gasto de dinero y energías requerido para su aventura en el golfo, Bush tendrá que seguir corriendo hacia adelante, en la oscuridad y por terreno desconocido. Y lo peor es que puede arrasar a muchos en su caída cuando su intento de hacer lo que Hitler no pudo conseguir fracase ruidosamente o por una crisis importante en la dirección soviética o por un empujamiento en Irak y Oriente Cercano (Guillermo Almeyra, *Unomásuno*, 2 - III - 91).

EL PLAN DE PAZ EN EL QUE NO PENSÓ BUSH

¡Último plan de paz! (pero el más efectivo) Ponerle hoy mismo esta camisa de fuerza superreforzada al señor Bush. (Magú, *La Jornada*, 15 - I - 91).

mes a mes, de esas demasias y desatinos que alcanzan la oscura tinta de nuestra prensa e incluiremos los que esta sección pudiera cometer. El disparatario de hoy se limita a la crisis del Golfo Pérsico.

PARA NO PERDER EL TIEMPO

No perdamos el tiempo en discernir cuál agresor es el culpable (Miguel Ángel Granados Chapa, *La Jornada*, 15 - I - 91).

PARA PERDER EL TIEMPO

Ya no preguntamos quién autorizó al gobierno de Washington a convertirse en defensor de la soberanía de Kuwait o a impedir que un ejército *bárbaro** consolide su violación al derecho internacional... (Miguel Ángel Granados Chapa, *La Jornada*, 15 - I - 91).

PARA EL NUEVO SANTORAL

James Baker y Tarek Aziz, representantes de invasores enfrentados en Ginebra, expusieron dos versiones contrastantes de un mismo lenguaje: Baker, el del imperialista histórico habituado a mancillar líderes y pueblos; Aziz, el del orgullo recobrado de una nación tercermundista que, apoyada en su cultura milenaria, exige condiciones de igualdad a la potencia protagónica de una "doble ética", según se aplique ésta al interés de sus aliados o a la costumbre de doblegar a países aparentemente débiles. *La crisis del Golfo Pérsico de este modo, suscita una actitud inesperada: el despertar de*

* Cursivas con asterisco: J.A.L.

la fuerza combativa de los pueblos huillados.* Martha Robles, *Excelsior*, 2-11-91)

¿POR QUÉ NO DEJARON A SADDAM RESCATAR KUWAIT?

Han transcurrido ya los primeros 17 días desde que la locura furiosa de Bush, cabeza política y militar del establecimiento belicista estadounidense, ordenó abrir fuego contra él, para ellos, ahora réprobo Irak, y su presidente Saddam Hussein, así como contra el pueblo iraquí, buscando castigar su osadía de haber rescatado* Kuwait... (Miguel Aroche Parra, *Excelsior*, 2-11-91)

EPITAFIO DE FUENTEOVEJUNA

La sentencia sobre Irak fue, hoy lo sabemos, una sentencia sobre todos los hombres (Miguel Ángel Granados Chapa, *La Jornada*, 15-1-91)

PARA HACER DUDAR A LOS CAMELLOS

¿Y, entonces, quién es el Ladrón de Bagdad? ("Rayuela", *La Jornada*, 15-1-91)

SIN LA IRRACIONAL II GUERRA MUNDIAL SERÍAMOS FELICES

La guerra es un horror, pero además es una vergüenza. Es el fracaso de la razón. Es la barbarie como decisión (Federico Reyes Heróles, *La Jornada*, 15-1-91)

"A" ES IGUAL A "B", "B" A "C",...

El gran anexador de Alemania del Este a la Alemania Federal se ha referido a Saddam Hussein como el "dictador sin escrúpulos" ¿pero acaso hay mucha diferencia entre la anexión de Kuwait y la Alemania Democrática? (Miguel Aroche Parra, *Excelsior*, 2-11-91)

QUE MATÓ A LA VACA SÓLO EL QUE LE AGARRÓ LA PATA

No fue, por tanto, un dictador árabe el causante de la llamada crisis del golfo, sino el funcionamiento de una sistema internacional de dominación que acapara riquezas naturales, monopoliza dinero y asume sus decisiones por encima de los intereses de los pueblos (Pablo Gómez, *La Jornada*, 18-1-91)

ALEJANDRO MAGNO NO FUE TAN EGOÍSTA CON SUS ESTRATEGIAS

Pero la Opinión pública ha debido asistir a una guerra inevitable y seguramente sangüinaria que tiene un correlato de ocultamiento, desinformación deliberada y cortinas de humo, que configura otra guerra propiamente dicha: la de la información (Editorial, *La Jornada*, 19-1-91)

BUENOS DESEOS

...podemos especular. Y desear que el pueblo iraquí logre repetir la hazaña —de hace dieciséis años— de los vietnamitas (Miguel Ángel Ferrer, *Excelsior*, 19-1-91)

LAS NIÑAS BIEN: ¿QUIÉN ME COMPRA UN MISIL EN FORMA DE CORAZÓN?

Así, conforme pasan las horas e intentamos sumergirnos en nuestra rutina, empiezan a salir quién sabe de dónde, tres, seis y hasta ocho misiles. El misil cargado de tristeza, el misil cargado de angustia, el misil de miedo y varios misiles de impotencia (Guadalupe Loaeza, *La Jornada*, 19-1-91)

NUEVA DIRECCIÓN

La ONU, por su parte, en la vertiente Consejo de Seguridad, es una oficina más del gobierno estadounidense, y en su versión de Asamblea General ha quedado reducida a un mero consorcio internacional de agencias de caridad pública (Pedro Miguel, *La Jornada*, 5-11-91)

LA GUERRA ESTALLÓ POR LA COMIDA KOSHER

Como se ve, el Presidente George Bush... tiene sangre guerrera en las venas. El problema es que hoy no lucha contra los ingleses por la independencia de su país sino que lucha con ellos para aplastar a uno de los varios pueblos víctimas en primera instancia de las criminales fronteras que el gobierno británico "dibujó en el Medio Oriente para su beneficio". Como se ve también, la sangre podría hablar en Bush para explicar su desafinado sionismo (Manú Dornbierer, *Excelsior*, 28-1-91)

MORIR EN LOS GOLFO

Si lo de Irak termina en el incendio de

los pozos petroleros, el emperador de Washington no titubeará en ordenar a sus tropas que trasladen la *Tormenta del desierto* a las instalaciones petroleras mexicanas: del Golfo Pérsico al Golfo de México (Álvaro Cepeda Neri, *La Jornada*, 5-11-91)

EL SÍNDROME DE CHAMBERLAIN

Ciertamente, en la cruenta guerra que tiene lugar entre los aparatos bélicos iraquí y multinacional, no es razonable tomar partido. En cambio, en la confrontación paralela que se desarrolla entre los partidarios de la paz y la guerra, la toma de posición es posible, necesaria y obligatoria para todas las personas de buena voluntad (Editorial, *La Jornada*, 11-11-91)

Y EN CAMBIO EL EJÉRCITO IRAQUÍ ESTÁ INTACTO

La Liga Mexicana por la Defensa de los Derechos Humanos (Limeddh - fidh) manifiesta ante el mundo su protesta por los crímenes que está cometiendo la fuerza militar aliada, principalmente estadounidense contra la población civil y contra los tesoros históricos y culturales de Irak (Víctor de la Fuente E., Presidente de la Liga Mexicana por la Defensa de los Derechos Humanos, *Excelsior*, 3-11-91)

LA FÁBULA DEL CORDERO CON PIEL DE LOBO

Independientemente de las *faltas** de Saddam Hussein —*inducidas, según lo sabemos ahora—*, Bush eligió a Irak para gritarle al mundo quién era el nuevo rey de reyes (Rodolfo F. Peña, *La Jornada*, 14-11-91)

EN ESTA PIEDRA, LA RAZÓN, FUNDARÁS...

Por eso y por fundadas razones de nuestra modesta historia nacional, lo que Matt Moffet llama "sentimiento antiyanqui" es el temor a que Bush (y los estadounidenses), antes que una amplia *discusión crítica* sobre los pro y contra del proyecto de libre comercio, se decida a *invadir*, por enésima vez, a nuestro país, para asegurarse el petróleo como botín... (Álvaro Cepeda Neri, *La Jornada*, 5-11-91)

EL BELICISMO QUE LLEVAMOS DENTRO

El entusiasmo destructor ha tenido y tiene todavía más adeptos que el pacifismo, radical o no (Hermann Bellinghausen, *La Jornada*, 25 - II - 91).

REZANDO BAJO LA LLUVIA

Si este es el "nuevo orden internacional" que "sólo Estados Unidos tiene estatura moral y la fuerza" para imponerlo lloverán misiles y atómicas sobre todo lo que se oponga a su dominio absoluto (Victor de la Fuente E., *Excelsior*, 5 - III - 91).

MIEDO ISLEÑO

Es certera la opinión de Noam Chomsky: luego de Panamá e Irak, Cuba puede ser el terreno para el tercer ejercicio de fuerza del actual gobierno de Estados Unidos después del fin de la guerra fría (Adolfo Gilly, *La Jornada*, 26 - II - 91).

¿POR QUÉ NO LE RESOLVIERON SUS PROBLEMAS A HITLER?

En efecto, la irrupción militar de Estados Unidos y de sus aliados en la Península Arábiga golpeó al poderío bélico iraquí, redujo a escombros al país de la antigua Mesopotamia y acabó consiguiendo la liberación* de Kuwait... Sin embargo, los problemas que llevaron a Irak a lanzar la invasión sobre el emirato petrolero, no fueron resueltos.* (Editorial, *La Jornada*, 28 - II - 91)

PERO SI HUSSEIN DIJO QUE GANÓ

Hay guerras dignas, incluso justas. Al menos según el lado que resulta triunfante. Las hay injustas e indignas. La del Pérsico es de éstas (Sergio de la Peña, *Excelsior*, 5 - III - 91).

¿CLARO, LOS SUECOS DESCIENDEN DE LOS VIKINGOS!

Bagdad ha roto la legalidad internacional. Pero esto no justifica que se deba avalar la guerra desatada por Washington por más que cuente con el respaldo del Consejo de Seguridad de la ONU, o aún "de países tradicionalmente pacifistas como Suecia" (Jaime Osorio, *La Jornada*, 28 - I - 91).

¡BORRICOS DEL MUNDO, UNÍOS!

Rebuznemos todos, jornaleros o no, para defender de veras la paz, la libertad, la democracia, la dignidad del hombre (José Gabriel Alcocer Muñoz, *La Jornada*, 24 - I - 91)

HUSSEIN SÓLO JUGABA

No estaba en peligro la sobrevivencia de los estadounidenses; tampoco Irak representaba una amenaza mundial; las alharcas de Hussein no eran causa para desatar un bombardeo masivo ni los alegatos de Bush avalados por la ética (Martha Robles, *Excelsior*, 18 - II - 91)

PARA UNA NUEVA LEY DE IMPRENTA

Cierto, se le deslizaron [a Selser] algunas palabras fuertes ["hijodeputez"], no tantas como las que él ha padecido ni como las que el propio Enrique Krauze arrojó en su curioso round de sombra (Rodolfo F. Peña, *La Jornada*, 21 - I - 91).

EL ORÁCULO DE MOCTEZUMA

El Tratado de Libre Comercio con EUA y Canadá es hoy más inoportuno e inconveniente que nunca. La prepotencia de Estados Unidos será ahora más grande e insostenible. Su dominación económica tenderá a expandirse por toda América... El predominio de los intereses económicos extranjeros en México y de más países latinoamericanos tenderá a crear una nueva gran colonia como aquella que surgió en 1521, bajo el control de los españoles y los portugueses (Heberto Castillo, *El Universal*, 27 - II - 91)

LA VERDADERA CARA DE LA DEMOCRACIA

...y esta metamorfosis de lo libre y lo democrático en totalitarismo vuélvese extremadamente riesgosa por cuanto que la connotación de la libertad y democracia conceptualizada es por quien tiene la capacidad suprema de aniquilamiento de los demás (Horacio Labastida, *La Jornada*, 8 - III - 91).

CARTA A SADDAM DE SU ALTER EGO

¿Con qué derecho en 1981 Israel destruyó en su país las instalaciones atómicas que estaban cerca de Bagdad? ¿Ten-

dremos nosotros el derecho de ir a atacar las instalaciones nucleares de Israel? De eso naturalmente no se ocupan las agencias judaizantes de información... Usted saldrá de Kuwait pero no de nuestros corazones (Mauricio González de la Garza, *Siempre!*, 15 - III - 91).

COLOFÓN

Nosotros, señor Hussein, somos sus amigos. No lo olvide (Mauricio González de la Garza, *Siempre!*, 15 - III - 91).

HUSSEIN, HEREDERO DIRECTO DE PANTO VILLA

"Cayó, como quien se levanta" —dijo en las *Memorias de Paco Villa* Martín Luis Guzmán— al referirse a la leyenda a caballo que fue el guerrillero de Durango. Se trataba de un pedestal inverso forjado en la desgracia, sobre el que se erige la estatua del martirio. Este, y no otro, es el caso de Saddam Hussein —predestinado al fracaso y, sin embargo, conquistador, por derecho de valor y de sangre— sólo rendido ante el infortunio, sin declinar de su dignidad de hombre colectivo, representante de la convicción ética (sicología profunda del ser social) de un pueblo masacrado en aras de sus ideas nacionales (Raymundo Ramos, *Unomásuno*, 2 - III - 91).

ENCANTADORES DE SERPIENTES

Miles de millones de televidentes siguieron a diario, encantados, la evolución de la contienda, el espectáculo más grande del mundo, desde la sala de su casa. Llenos de virtuosa indignación, disfrutaron de todo a lo que tenían derecho, como copartícipes que se hicieron de la cruzada bendita contra el hereje que amenazaba a la civilización occidental. [...] Se sintieron parte de los valerosos ejércitos del hombre blanco, así les esté vedada la entrada a tal mundo por razones de raza, etnia, lengua, religión o simplemente debido a su origen nacional de esclavos o colonizados (Sergio de la Peña, *Excelsior*, 5 - III - 1991).

PUBLICIDAD SUBLIMINAL

Vamos a ver qué resulta de esta moda de programar las guerras (Gloria López Morales, *La Jornada*, 10 - II - 91).

LOS ESLABONES ESENCIALES DE LA GUERRA Y LA PAZ EN EL ORIENTE MEDIO

JUAN MARÍA ALPONTE

EL 30 DE JULIO DE 1990 LOS SATÉLITES ARTIFICIALES de la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos habían fotografiado, cerca de las fronteras de Kuwait, a 100 mil soldados iraquíes y 300 cañones de la artillería pesada de Irak.

Los datos físicos al igual que la certidumbre de las fotografías y los informes militares, eran indudables. Sin embargo, los bombres del Departamento de Estado, Agencia Internacional, CIA y el Pentágono, atendiendo a las impresiones personales procedentes del Oriente Medio —sobre todo las originadas en Arabia, Jordania y Egipto— tendieron a relativizar la presencia de las tropas iraquíes para insistir que se trataba de un exceso más, de un "gesto" más de Saddam Hussein y que éste "no atacaría las fronteras de un país árabe".

En síntesis, la guerra del Golfo Pérsico comenzaría con la más extraordinaria interacción de la ciencia al servicio del espionaje y con la más extraordinaria incapacidad de los bombres para deducir, más allá de sus deseos, la información derivada de los sistemas telespaciales y de computación. En efecto, las grabadoras de la Agencia de Seguridad de Estados Unidos pueden reconstruir una conversación, realizada en una habitación cerrada, a 200 kilómetros de altura, por la vibración de las voces en los cristales de una habitación, reproducir un objeto de 10 centímetros y definir su aleación. La capacidad de interpretación humana es muy inferior. El hombre es de otra época.

El día 31 de julio de 1990, en Jiddah, Arabia Saudita, las delegaciones de Kuwait e Irak que se habían enfrentado el día 26 de julio en Ginebra, en el curso de la Conferencia de la OPEP, se sentaban, de nuevo, a discutir. La mediación de Arabia era el último ensayo en la búsqueda del consenso. Semanas antes, el 28 de mayo de 1990, ante los 21 Jefes de los Estados Árabes (conferencia celebrada en Bagdad para estudiar, según la agenda previa, los problemas que ocasionaría a la región la llegada a Israel, en

los próximos años, de un millón o millón y medio de judíos soviéticos) Saddam Hussein había acusado a Kuwait de exceder, en 600 mil barriles diarios, la cuota de la OPEP. "Esto se hace —dijo— para reducir los precios y crear nuevos problemas económicos al Irak. Por cada dólar que desciende el precio del barril, añadió Saddam Hussein, Irak pierde mil millones de dólares al año". El Presidente iraquí afirmó, a su vez, que Kuwait robaba petróleo iraquí, por bombeo, de un yacimiento que está en la vecindad de las dos fronteras. Ese robo había significado —insistió— 2 500 millones de dólares de pérdidas para Irak. La conferencia terminó sin acuerdo y sin que Saddam Hussein pudiera probar en ningún caso, con argumentos, sus palabras. La crisis posterior suscitada en la OPEP, el 26 de julio, generó la conferencia dramática, y de extrema urgencia, de Jiddah, el 31 de julio. A dos días de la invasión.

En el curso de esa conferencia la delegación de Irak volvió a exigir 10 mil millones de dólares a la delegación de Kuwait y, explícitamente, el olvido de las deudas de su país y, paralelamente, la pendiente con los países del Golfo. Los kuwaitíes decidieron transigir y llegar, con su oferta, a 9 mil millones. El rey de Arabia, en la cena de Estado que sucedió a la reunión del mismo día, ofreció otros mil millones. La delegación iraquí, aduciendo que se le "regateaba", adoptó, el 31 de julio, una actitud de ruptura final. Al día siguiente, en Bagdad, Ezat Ibrahim y Saddam Hammadi, miembros del gobierno de Irak y participantes en las conversaciones de Jiddah, informaban al Presidente de Irak. Este reunió al Consejo de la Revolución (un puro instrumento en sus manos) y se decidió la invasión. Desde ahí todos sus actos serían enormes errores de cálculo.

La situación económica de Irak, cierto, era el corazón del problema. Sin embargo, Saddam Hussein había comenzado a gobernar, en 1979, con unas reservas de 30 mil millones de dólares.

En 1988, después de una guerra estéril de ocho años con Irán (otra guerra perdida convertida, por la paranoia saddamista, en victoria), el país tenía una deuda externa de 70 mil millones de dólares y unas pérdidas, en infraestructura, no inferiores a los 100 mil millones. Únase a ello la muerte, cuando menos, de 400 mil soldados y la compra de 45 mil millones de dólares en armas y se entenderá el dilema. En síntesis, Saddam Hussein eligió la fuga hacia adelante. Puso en marcha, para ello, la máquina de guerra y la máquina de mentir. Creía imponer así, frente a los hechos, el valor del axioma nazi de Goebbels, el ministro de Propaganda de Hitler: "cuanto más grande sea la mentira mejor rodará". La locura ayuda. En efecto, el 17 de julio de 1990, al conmemorar la fiesta de la revolución iraquí (17 de julio de 1968, es decir, el golpe de Estado que traspasó el poder político al partido de Baath iraquí y el poder policiaco y el terrorismo de Estado a un oscuro oficial torturador llamado Saddam Hussein) el Presidente iraquí había declarado a sus tropas, al país y al mundo "que, con sus nuevas armas, Irak no podría ser atacado por el imperialismo".

Lo asombroso es que los "imperialismos" soviético y occidental, que habían armado a Irak y a Saddam Hussein, creyendo que era un tirano brutal, cierto, pero un dictador laico que podía enfrentar al peligro, integrista, de los ayatollahs chiitas del Irán, terminaron creyéndolo y aceptándolo. Pese a que la guerra contra el Irán, "pensada" por Saddam Hussein como una "guerra relámpago" al estilo de las guerras de Israel, había demostrado serias y graves carencias, profundas tensiones en el ejército y confrontaciones que, una vez más, las había resuelto, Hussein, por su viejo camino: el de las ejecuciones. Aún así la mentira inmensa sobre el "ejército invencible", ejército que convertiría la "madre de las batallas" en la "tumba del Satán estadounidense", circuló como una verdad

insoslayable. La izquierda radical, otra vez en los sueños, sin percibir que la social - democracia asumía un papel histórico, se precipitó en la ilusión, en la superstición, en la creación de un nuevo fantasma tiránico y sin salida.

La invasión de Kuwait, el 2 de agosto de 1990, con el aplastamiento de las débiles fuerzas del emirato, pareció confirmar la superchería. Más grave aún: esa superchería ideológica y política era intolerable porque, el 2 de agosto de 1990, las tropas iraquíes no probaron su capacidad —no había enemigo— ni debió pensarse, en serio, que el ejército que no había podido resolver, en el campo de batalla, el conflicto con Irán, podría superar, de un lado, sus contradicciones internas y, del otro, las crecientes defeciones que generaba, desde hace años, la dictadura de Saddam. No obstante, el engaño subsistió. El delirio bajo la sombra del "enemigo identificado" —USA— volvió a repetirse. Trágico. Ceguera que aún nos dura.

En Washington, al conocerse la invasión —la embajadora de Estados Unidos en Bagdad estaba en Londres de vacaciones y es a ella, April Glaspie, a la que Saddam había dicho, el 25 de julio, "que Estados Unidos no estaba capacitado para tener 10 mil muertos diarios"— se entendió, con toda claridad, que si aceptaba el proceso se crearía, como un dominó, la caída de los emiratos del Golfo y el cerco de Arabia Saudita y, por ende, de Israel. En otras palabras: la transformación de la correlación de fuerzas en el petróleo y el mundo árabe. ¿Quién aceptaría, al margen de la superstición ideológica, esa situación?

Desde el dos de agosto y *no antes*, como es patente hoy desde una información incontestable, Estados Unidos comenzó a negociar, con las horas contadas, con los gobernantes árabes. El Departamento de Estado asumió, *después de haber arrancado a la URSS la condena de Irak*, que las dificultades serían serias. La negociación de Ross, enviado de Baker en Moscú, para lograr que Chevradnadze hiciera una declaración firme y solidaria con Estados Unidos rechazando la invasión todavía es, en realidad, una historia dramática dentro de una historia aún no contada por dentro. *Demuestra las vacilaciones inmensas de la política soviética en esos momentos ante su propia crisis y ante su aliado, Irak (desde 1972), y las presiones, de*

todo tipo, que se cerraban sobre Gorbachov. Pocas semanas después, no se ovide, no se hubiera producido el acuerdo. Sólo que cuando Gorbachov quiso salvar a Saddam, para obtener el apoyo de sus repúblicas musulmanas para el referéndum del 1° de marzo, ya no fue posible. Internamente tuvo efectos.

El centro del problema, para la intervención estadounidense, era Arabia Saudita. No sólo porque representa el 25.2 por ciento de las reservas probadas del petróleo mundial (el Oriente Medio el 65.2 por ciento) sino porque, además Arabia puede pasar de 5 millones de barriles diarios a 10 millones sin romperse el cuello. Además de ello Arabia era y es el centro de gravedad moral del Islam: *la tierra de las dos Ciudades Santas, la tierra de La Meca y Medina de Maboma. La profecía frente a la antiprofecia de Saddam Hussein. No era poco.*

Bush, desde el 2 de agosto, tendría como permanentes interlocutores telefónicos al rey de Jordania y al Presidente de Egipto. Para intervenir en la región le era imprescindible, sin embargo, el acuerdo con Arabia Saudita porque el Pentágono le advirtió que ese, y no otro, era el centro de un posible "escudo militar". Los primeros días, decisivos, pasaron sin que el rey de Arabia diera su acuerdo para el desembarco de las tropas estadounidenses en el país de Mahoma. Contrariamente a lo que se ha dicho, desde una simplificación atropellada y abusiva, la resistencia de la dinastía saudita (que desde el 2 de agosto tenía como huéspedes a los emires de Kuwait) no se resolvería fácilmente. Fundamentalmente porque el rey jordano insistía, una y otra vez, que Irak se retiraría. Eso era lo que hubiera convenido a los intereses del monarca jordano que, en 1970, produjo el sangriento *Septiembre Negro* contra los palestinos asentados en su país y que en 1990 - 1991, *ante la conversión de Jordania en un verdadero país palestino, creyó no tener opción*. Dicho de otra forma: el rey jordano pensó defender, con esa alternativa (la palestina en el cuadro de la posición de Yasser Arafat que se jugaba, su porvenir a una carta, es decir, la carta equívoca de Saddam Hussein) o se quedaba sin reino. Se ha equivocado. En suma, ¿conservará el trono ahora?

El monarca jordano no ha tenido una visión profunda de las reglas del juego ni del aliado que elegía como solución.

En otras palabras, Hussein de Jordania ha fracasado en la negociación, en la retirada pacífica de Irak y, en la reunión cumbre de Bagdad y de la Liga Árabe en El Cairo. En la capital egipcia la Liga Árabe se vio obligada a votar, sí o no, a favor o contra Irak. De los 21 Estados miembros la mayoría adoptó la resolución que condenaba a Irak —esto tampoco se ha dicho— por la invasión. *Sólo siete ministros del Exterior no firmaron la moción: Irak, claro está, Jordania, Libia, Yemen, Sudán, Djibuti y la OLP de Arafat. Pero la OLP de Arafat, desde ese momento, tenía que aceptar la división. En efecto, una parte de los palestinos tendrá que reconocer que la asociación con Saddam no era, no es ni será, el mejor camino para negociar con Israel. La vinculación total de la OLP con el país que amenazaba destruir al Estado judío era un absurdo político. Sus consecuencias las veremos. Por lo pronto, la situación de Jordania y la OLP de Arafat es, hoy, grave.*

Lo cierto es que sólo a partir del voto de la Liga Árabe en El Cairo, y después de que Bush le enviara a su propio secretario de Defensa, a Richard Cheney, el rey de Arabia Saudita firmó el acuerdo para que, *sólo provisionalmente, y ante la amenaza iraquí, las tropas estadounidenses defendieran el reino*. Por tanto, y sólo a partir del 2 de agosto, martes, el Estado Mayor norteamericano pudo comenzar, por vez primera, a operar con libertad. Es de añadir que el rey de Arabia, aunque aceptando la situación de emergencia, se declaró, abiertamente, y una vez más, en contra del mantenimiento de bases norteamericanas en el país. Exactamente como en ocasiones anteriores. En el protocolo secreto firmado entre el rey de Arabia y Cheney se ha establecido la retirada de las tropas estadounidenses y multinacionales tan pronto como el peligro cese. Se ha aceptado, no obstante, *que haya tropas de Estados Unidos en Babrein, y en el Kuwait liberado, por un tiempo más amplio. Veremos qué pasa en Arabia. Por lo pronto su elección, como sus dudas, han sido razonables.*

Abierto el camino al acuerdo con los países árabes anti - Irak, hecho que iba a ser un factor importante en la ofensiva contra Saddam Hussein, las decisiones de la ONU tomarían, sólo entonces, un significado *central y accesorio*. En efecto, las Naciones Unidas, con su Reso-

lución 660 del 2 de agosto había condenado la invasión (el Consejo de Seguridad votó la Resolución con la abstención de Yemen); la del 6 de agosto, Resolución 661 (con las abstenciones de Cuba y Yemen) impuso el embargo económico contra el Irak. Una ONU solidaria en el Consejo de Seguridad, con Estados Unidos y la URSS, presuponia, también, debilidades futuras. Lo sabemos.

Políticamente, sin embargo, la Resolución 662, la del 9 de agosto, sería el comienzo real del proceso hacia la fuerza. En ella se *condemaba la anexión de Kuwait a Irak, pero su aprobación se produjo cuando Arabia había aceptado ya la presencia de las tropas estadounidenses. El puente aéreo más grande de la historia comenzaba. Desde E.U. y las bases norteamericanas en Alemania y España se pondría en marcha, en unos días, una inmensa e impresionante máquina militar ante Irak. Saddam Hussein podía seguir especulando, y así lo hizo, con la hipótesis de una resistencia "musulmana" encarnizada. Por vez primera, sin contar con las élites árabes planteó la hipótesis de representar, ante la imaginación "popular" —que es distinto— al "Islam" y la "guerra santa".*

El egipcio Naguib Mahfouz, Premio Nobel de Literatura en 1988, musulmán creyente, en unas declaraciones asom-

bras por su lucidez y valor (publicadas por la revista francesa *Le Point* el 4 de febrero de 1991) afirmaba que Saddam Hussein, cuando invadió Kuwait, *ni pensaba en el islamismo ni en el pueblo palestino y que sólo al ver crecer los problemas utilizó esos argumentos. Más aún, Naguib Mahfouz añade: "Saddam Hussein no puede ser representante del Islam porque es un laico que sólo cree en la fuerza y la potencia. Ha usado el Islam como un instrumento político". Sus palabras.*

En el proceso de presión subsiguiente la Resolución 678 de la ONU autorizaría, para después del 15 de enero de 1991, el "uso de la fuerza". Para entonces la máquina estadounidense y multinacional había llegado a su nivel operativo máximo. ¿Para qué engañarse?

Naguib Mahfouz no dudaba en decir, obviamente, que había sido un acto de "suprema sabiduría del Estado de Israel el no haber respondido a los actos de guerra de Saddam que aspiraban a disfrazar la guerra del Golfo en una confrontación árabe-judía". No obstante, Naguib Mahfouz reconocía, de la misma forma, lo que está en la conciencia de todos: que rechazado el proyecto de Saddam Hussein (que hubiera convertido el Oriente Medio, con el petróleo y el poder emocional y religioso en sus manos, en un problema

mundial) es indispensable plantear las bases de la paz en el Oriente Medio y que esa paz pasa, sin duda, entre otras cosas, por un acuerdo racional respecto a las fronteras seguras del Estado de Israel y la creación del Estado palestino. Es la dura lección que se desprenderá, finalmente, de la batalla del Golfo: que los problemas enterrados reaparecen y, seguramente, más conflictivos que nunca y en el cuadro de pasiones seculares que, en casos, tienen mil años. Pero ni los pueblos árabes que han colaborado con los poderes multinacionales piensan, después de Jordania y Arafat, que el problema palestino sea inmediato. Jordania y Arafat han jugado, sin saberlo, en contra.

Saddam Hussein deja esa herencia al mundo: *berencia emponzoñada, pero berencia que es preciso asumir aunque el principio de la mentira, la prepotencia y el discurso abusivo y terrible haya fracasado ante la realidad inexorable de los acontecimientos. Como hace mil años, en la era de las cruzadas y Saladino, todo está por hacer.*

Dios y Allah, liberados de nuevo de sus seudoliberadores, contarán los muertos y medirán, una vez más, la angustia existencial de la historia. En otras palabras, ahora queda por saberse qué hará con la victoria el vencedor. Una equivocación y todo será inútil.

CARTA DE MADRID

APUNTES DE LA RETAGUARDIA

BLAS MATAMORO

LA GUERRA. HICE MODESTÍSIMAS APUESTAS creyendo que no ocurriría. Confiaba en las peores cualidades de Saddam Hussein: su cinismo, su frialdad ante el otro, la facilidad para ponerse precio. No advertí que le estaba ocurriendo lo que a los militares argentinos cuando la guerra de las Malvinas. El encierro lleva al solipsismo, a ignorar la escala a la que está construido el mundo, a creer que el campanario de la aldea es el edificio más alto del mundo. Y a algo que pertenece a la astucia del dictador iraquí: el miedo a la incertidumbre que trae la guerra en un mundo acostumbrado al bienestar y al "acolchonamiento" de las

minicrisis económicas. Por horror a la incomodidad no harán la guerra, hubo de pensar el tirano de Bagdad. Tal vez erró en los dos cálculos. Pero la guerra es un juego donde no gana quien juega mejor, sino que pierde quien yerra más. Y la implacable dialéctica del espíritu objetivo hace que tenga razón quien gana y no al revés.

Reordenación del mundo de la memoria. Mi vida se puntúa por guerras. Mi gran amor de infancia fue un chico italiano, cuya familia había huido de un país arrasado por la guerra. Crecíamos oyendo a nuestros mayores hablar de la guerra española, de la guerra mundial.

Una tarde nublada de 1951 salimos a la calle porque había un golpe de Estado contra Perón. La ciudad estaba paralizada y vacía, un sordo aburrimiento había acabado con la vida. Con mi amigo decidimos ponernos en el medio de la calle, porque si había bombardeos allí no nos alcanzarían los escombros.

El golpe de Estado se disipó pero todas las mañanas, al ir a la escuela, la primera plana del periódico nos ofrecía un mapa de Corea con las dos zonas marcadas en distinto entramado. Mi adolescencia es el bombardeo, paralelo, de Suez y Budapest. Luego, las guerrillas de Argelia y Cuba. Mi juventud es Vietnam

y la madurez me llega en el exilio de Madrid, tras una vergonzante y nunca declarada guerra civil en la Argentina. Todos estábamos regocijándonos en nuestras buenas conciencias por el final de la política de bloques y, en medio del festejo, entre muros derruidos y democracia universal, aparece el golfo Pérsico.

Hace exactamente 30 años, en 1961, Leszek Kolakowski escribía estas palabras en *El hombre sin alternativa*, palabras que casualmente reencuentro tras dos décadas de haberlas leído por primera vez: "El antagonismo entre la filosofía que eterniza el Absoluto y la filosofía que pone en cuestión los absolutos reconocidos, parece tan imposible de resolver como la oposición entre conservadurismo y radicalismo en todas las esferas de la vida. Es el mismo antagonismo que estalla entre los curas y los locos, cuyas dos filosofías, la de los curas y la de los locos, fueron las dos formas fundamentales de la cultura casi en todas las épocas de la historia".

La guerra nos hace repreguntarnos sobre el tiempo en el cual vivimos. Hay todavía unas culturas que creen en un Dios único pero nacional, que es el Dios de todos los hombres, pero cuyo decreto es el dominio imperial del pueblo elegido. Así piensan de Alá y Jahvé los fundamentalistas islámicos y judíos. La guerra es para ellos no sólo buena, aún más: es santa. El sacrificio del guerrero es recompensado con una eternidad de jardines poblados con bellas muchachas y bellos mancebos, todos igualmente inmarcesibles. ¿Quién renunciaría a ellos, apenas la fe se los asegurara? Nosotros, atravesados por la Ilustración, habiendo relativizado todo saber humano, contemplamos ese mundo como anacrónico. Un mundo donde no ha existido la crítica de la religión y en el cual tiene un valor supremo el sacrificio individual que prueba lo invulnerable de un pueblo o una raza. Los palestinos (los que pierden todas las guerras, según escribía hace poco Jacobo Timerman) desfilan portando retratos del rey jordano, el mayor exterminador de palestinos. Y también de Saddam, que tal vez los inundó de gases mortíferos, como lo hizo con sus compatriotas kurdos.

¿Y el derecho internacional público? Venimos hablando de él desde la paz de Westfalia, y no es poco. Unos hombres abrumados por las guerras de religión del barroco y avergonzados de una ci-

vilización que les producía tanto orgullo (ambivalencia común a cualquiera de nosotros) empezaron a imaginar un mundo regido por leyes superiores a los poderes imperiales, incluidos los Estados que tenían una religión propia y un monarca absoluto. En eso estamos y hemos de seguir hablando de ello, cualesquiera fueren nuestras decepciones. En alguna lejana lección austríaca, Verdross y Kelsen nos advertían que el derecho internacional público sigue siendo esencialmente bárbaro. O sea: extraño, extranjero, exterior.

Hans Dietrich Genscher va a Tel Aviv con unos millones de dólares para asegurar la neutralidad israelí en la guerra. Se sabe que unas compañías alemanas han vendido armas a Irak, aún después del embargo decretado por las Naciones Unidas. No es cosa de reavivar antiguas matanzas de judíos a manos de artefactos alemanes. Amo a Alemania, me temo que mucho más de lo que la aman Herr Genscher y muchos como él. La vergüenza del hombre civilizado no consiste en la fabricación de armas, que forman parte de nuestra ufanía tecnológica. La vergüenza surge de la impotencia para impedir su utilización.

Y, en medio de la guerra, recordamos a Mozart, de cuya muerte han pasado doscientos años. Radio Nacional de España, en una red de emisoras europeas, pasa un día entero de música mozartiana. Oímos, una vez más, al apasionado e irónico humanista del siglo XVIII, el que somete el poder a la razón en su *Flauta mágica* y su *Rapto en el serrallo*, donde los despotas orientales terminan portándose compasivamente. ¿Cuánto nos falta para llegar a ser esa humanidad soñada hace doscientos años? ¿Cuánto nos falta para llegar a Mozart?

¿Y si la guerra fuera una dinámica del cosmos, inevitable como las mareas? No la guerra de tal o cual perfil, sino la guerra como aniquilación organizada. Ernst Jünger, alguna vez, propuso esta cosmología de la guerra. Lo hizo como antiguo soldado y como herbolista solitario y pacífico. En estos días vuelvo sobre alguna de sus páginas, que leí con resistencia en otro tiempo, cuando pensaba, como ahora, que la guerra es racionalmente innecesaria, como el lujo, el despilfarro. Pero eso que Jünger llama cosmos es un orden inaccesible, irracional desde el punto de vista de la razón humana. Pero no es inhumano. De ahí su carácter trágico.

La guerra, en Madrid, es sobre todo una guerra informática. Es algo que conocemos por la televisión, como los campeonatos de esquí o el concurso de canciones de la OTI. Una guerra con explicaciones técnicas y transmisiones en directo de los duelos entre misiles Scud y contramisiles Patriot. Una guerra sin muertos, mutilados, heridos ni enfermos, si acaso con alguna ruina en Basora o Haifa. Una guerra de cosas contra cosas. Cuando un coronel de electrónica ha terminado su explicación sobre el uso del rayo láser en la detección de objetivos artilleros, pasa una propaganda sobre alimentos infantiles. ¿Qué guerra le tocará al niño que está gateando en el anuncio y que estamos alimentando tan científicamente como usamos el rayo láser en microcirugía y bombardeos de precisión? ¿Cómo pensar el espacio intermedio, ese "entre" que llamamos vida?

Desabastecimientos; en el supermercado queda un solo y final medio kilo de patatas. Han desaparecido el arroz, los garbanzos, las harinas. De tres muebles con tomate frito quedan sólo dos. Pido que me traigan una botella de gas butano y debo esperar tres días. Doña Maruja y don Pepe asaltan los transportes por la calle. Ninguno de estos productos puede faltar por el hecho de la guerra. Pero creo que actúa, en esta ansiedad por almacenar, el temor del hombre del bienestar a la menor escasez posible, tal vez la posibilidad de un episodio dramático en una vida ramplona y rutinaria. Las ganas de estar en guerra, doña Maruja y don Pepe incluidos.

En las calles, manifestaciones pacifistas. Claro, nadie dice estar por la guerra, todos estamos contra ella. La izquierda revolucionaria, hórrea de revoluciones, tras elogiar las guerras de liberación y la lucha de clases, se ha vuelto pacifista. Pero nada dijo cuando la invasión de Kuwait, nadie salió para apoyar el plan de paz de las Naciones Unidas. Ahora, cuando la guerra es imparable, se sale por una paz políticamente abstracta, inoperante. La insumisión y la desertión sólo pueden favorecer al ejército enemigo, no a la paz. Son los países desarmados los que atraen la guerra. Checoslovaquia en 1939, Kuwait en 1990. Algunos infiltrados aprovechan para pintar consignas islámicas. La Intifada y Saddam vencerán al imperialismo anglosajón, portador de vanos placeres, vicios y consumismo. No faltará algún envejecido muchacho

del 60, como yo, que recuerde el antiimperialismo radical de entonces, que nos hacía mirar con simpatía a personajes tan inasibles como Sukarno, Nasser y Perón. Por no evocar hechos más recientes, los guerrilleros argentinos enterrecidos ante la dictadura que los había diezmado, apenas tuvo fricciones con Estados Unidos y Gran Bretaña.

A principios de año estaba en Nueva York, abriendo la boca como un palurdo ante la grandeza titánica y la perfecta eficacia urbana de esa Roma moderna. O posmoderna, porque sentí que entraba en una época futura, donde "ellos" ya habían llegado. Los museos atesoran cosas de todas las épocas, rescatadas al olvido y a la usura del tiempo y las guerras. Desde hace mucho, los norteamericanos se preocupan por salvar estos objetos de la destrucción. Y de fabricar armas incalculablemente destructivas. De nuevo ¿cómo pensarte, civilización?

Un amigo psicoanalista me cuenta el suicidio de su padre. Explicado, nítido, racional. Mi amigo me dice que el movimiento fundamental de la vida es la pulsión de muerte, que deseamos, sobre todo, desaparecer, para lo cual hemos de perdurar. He allí nuestra paradoja fundante. La guerra y el suicidio son maneras de apoderarnos de nuestra muerte propia, la que llevamos dentro como el niño nonato de Rilke. Así evitamos dejarla en manos de la enfermedad, el accidente, la decrepitud.

Sí, nos ha atravesado, aunque todavía sin consecuencias definitivas, la Ilustración. El psicoanálisis no deja de ser una

nueva Ilustración, posterior a Nietzsche, claro está. No concebimos como santa a la guerra. Es un mal, el último e indecible recurso. Su trámite es político y, luego, militar. En términos actuales: electrónico. Como tantas otras cosas, ha caído en manos de los ingenieros. Primero, la política (Clausewitz), luego la milicia, o sea la ingeniería.

Esto debió decir Europa, atrapada entre el mesianismo del Islam y el solapado providencialismo del "destino manifiesto" norteamericano, que es la versión histórica y profana de la vieja concepción judeocristiana de la historia, la enmascarada voluntad de Dios descifrada por los hombres. Pero Europa ha callado, o hablado en voz demasiado baja, o no ha sabido qué hacer del todo. La Comunidad todavía carece de política exterior y es difícil que la tenga mientras no se suelde la distancia que separa al continente (incluido el Este) y las islas británicas. Enfrente, esa patética paradoja de la historia que es el movimiento islámico comandado por un ateo (Saddam Hussein) y pensado por un cristiano (Tarek Aziz), herederos de un partido militarista y modernista, enfrentado con el clero fundamentalista, de ese integrismo musulmán que ahora parecen encarnar con furia bélica.

En medio de este confuso panorama, no falta en España quien reclame la neutralidad. Cada vez que suena esta palabra, evoco a la España neutral en ambas guerras mundiales y aislada en la orgullosa y mendicante autarquía del primer franquismo. España fue neutral porque

nadie quiso tenerla de aliada, esa es la escuálida verdad de su neutralismo. Para guerras, bastaba con las propias intestinas. Pero esta España de hoy difícilmente puede proclamarse neutral en un pleito que protagonizan las Naciones Unidas. Por no recordar la Unión Europea Occidental y la OTAN, que podrían tomar alguna posición lateral en el conflicto.

Se dice que esta guerra está motivada por el precio del petróleo. Sin embargo, el crudo vale lo mismo que al empezar la crisis, más o menos lo que Irak quería cobrar por él. En aquella hipótesis, la guerra no tendría objeto, por lo cual cabe pensar que el tema es más complejo y resbaloso, ya que de aceite se trata.

En cualquier caso, ¿es indiferente para España el precio del petróleo? ¿Es indiferente para el asalariado español el grado de ocupación/desocupación que soporte la economía española en función del precio de los carburantes? Muchos antiguos materialistas históricos se escandalizan de que esta guerra responda a intereses contrapuestos. ¿No es eso, acaso, lo que vienen a decirnos los historiadores del materialismo histórico, en relación a todo proceso de la historia? Las ideas puras, originarias o últimas, no bastan para mover la historia. Hacen falta intereses, relaciones concretas entre sujetos concretos. Esa es la materia de la historia, acaso más tangible que el petróleo mismo, más aún que sus restos después de la destilación, el duro y negro alquitrán con que nos abrimos paso, por carretera, en este desconcertante mundo que decimos nuestro, tan ancho y tan ajeno.

EL ESTILO EN LOS LABIOS

JAIME MORENO VILLAREAL

AL PONER EL DEDO ÍNDICE SOBRE MIS LABIOS te pido silencio. Lo dicen al mismo tiempo mis ojos. Te veo fijamente y no digo nada, casi señalo con el dedo que mi boca está cerrada, que no hay que abrirla ni tú ni yo, te pido en ese instante un poco de complicidad. Quizás mi gesto quiera significar un sello que no debe de romperse, quizás prometa hacerte después una confidencia, susurrarte algo al oído. Pero si tengo en la otra mano un cuaderno y tomo el lápiz y me lo llevo a los labios con gesto semejante, pensarás

que me sorprendiste en un momento de reflexión, y es posible que, como sin notar, te atravesara con la mirada porque busco más allá de nuestras presencias una palabra. ¿Es una carta lo que escribo, un poema? Quizás alguna nota que guardaré en secreto.

Pero qué tal si juntara mis dos dedos índices sobre los ojos, con las manos cerradas y los dorsos vueltos hacia ti. Quizás no te diría nada, ni siquiera se te ocurriría que esa actitud tenga algún sentido, excepto si reconoces el *mudra* que

representa la purificación de los ojos, por medio del cual brota la luz de la inteligencia infinita del espíritu de Buda. Pero entonces, ¿en qué mundo viviríamos?

Nuestros gestos, ¿son los mismos que fueron?, ¿cambian tanto como los dialectos?, eso se lo pregunto directamente al rostro que contemple este retrato de mujer que permaneció sepulto diecisiete siglos en un muro pompeyano, y que con una inquietud, con una vislumbre se dispone a anotar algo con un *stilus* sobre tablillas enceradas. ¿Qué escribiría?

Es un sueño ya vetusto, el de volver a la vida antigua, sueño que ganó un escenario extático en el siglo XVIII, cuando se descubrieron y comenzaron a excavar las ruinas de Herculano y Pompeya. Atisbo de lo que fue, se descorrió la experiencia de cruzar por esas calles, penetrar en esas casas, contemplar la vida detenida en un mundo a la medida de los cadáveres carbonizados de hombres y mujeres en tránsito, cuerpos como el mío, de cultura grecolatina, en un mundo subyugado por las cenizas. La erupción del Vesubio en el 79 d.C. se despejó no sólo para la arqueología, sino para la literatura, pues las excavaciones en Herculano rindieron a la filología —que desde el Renacimiento no había trabajado mayor contacto con documentos antiguos, sino que seguía exhumando copias medievales, en su mayor parte de obras ya conocidas— una biblioteca romana que a la fecha suma unos 1 000 rollos carbonizados de papiro que, no sin dificultad, se van leyendo.

Qué ambición la de hallar los libros perdidos: el *Grylo* de Aristóteles, el *Edipo* de Eurípides o la obra poética de Ithico, o los manuscritos de algún autor olvidado. Tan olvidado como puede estar hoy Etienne-François de Lantier (1754-1826). Quien busque su nombre en algún diccionario enciclopédico francés actual, se verá muy probablemente defraudado. Lantier fue un visitante de la zona del Vesubio que escribió unos *Viajes de Antenor por Grecia y Asia, con nociones sobre Egipto* (1798), crónica apócrifa, ha supuesto "manuscrito del Herculano", que logró celebridad, múltiples ediciones y traducciones. Tengo a la vista la versión española de Bernardo María de Calzada, en dos tomos, impresa en Burdeos en 1825. Lantier acredita en el prólogo la procedencia del manuscrito como parte de esos rollos carbonizados que los paleógrafos reconstruían. "Recorriendo el museo del Rey, que estaba lleno de cuanto se había desenterrado del Herculano (...), vi a unos hombres ocupados en descifrar algunos manuscritos casi ya pulverizados. Eran unos rollos cilíndricos, muy parecidos a los del tabaco. Costó muchísimo desarrollarlos." Y es cierto. En la actualidad se han estudiado aproximadamente mil que han rendido, como fruto principal, los escritos del filósofo epicúreo Filodemo.

La secuela literaria más célebre de las excavaciones en la Campania fue la nove-

la *Los últimos días de Pompeya* (1834), del inglés Bulwer Lytton, cuyo prestigio trazó una curva en descenso conforme su obra acrecía en éxito. Novela de cansinos enredos de amor, bien documentada en lo histórico, establece una visión de la vida latina del siglo primero exaltadamente helenística, según debería quedar claro por entonces a los ojos de cualquier visitante versado en arquitectura. Obligadamente, la pareja protagonista de la novela, Glauco e Iona, es griega de origen, como lo exigen su belleza y su pureza, anti-egipcias por cierto.

Si en consonancia con este ideal griego buscamos en el retrato de la dama del estilo rasgos helénicos, no dejaremos de apreciar, a pesar de la notoria asimetría en los ojos, que es característica de la perspectiva en la pintura romana, una reminiscencia clásica. Así, Lytton se nutrió de la pintura y la escultura pompeyanas para delinear a sus personajes. Si para él toda belleza era necesariamente griega, al trazar el retrato de Iona se refiere explícitamente a una estatua que ha admirado en Nápoles, una griega "estatua mutilada, pero siempre asombrosa (...) —ese rostro pálido, frente al que la belleza de la Venus florentina es humilde

y terrena —una faz plena de armonía, de juventud, de genio de espíritu, que los críticos modernos han supuesto representa a Psique". Se suman otros rasgos al retrato de Iona, ahora puramente literarios, que nos devuelven a la pregunta sobre la dama del estilo en los labios: Iona es poetisa, en sentido clásico; compone cantos que interpreta acompañándose con la cítara y la lira. En un par de ocasiones se la compara, irresistiblemente, con Safo.

También en los *Viajes de Antenor*, entre un cúmulo de anacronismos absurdos y felices, aparece Safo de Lesbos representando un célebre pasaje de superchería: su suicidio al saltar de la roca de Leucades, a donde iban los amantes desgraciados a arrojar para olvidar o morir. Safo, ya se sabe, se consideraba fea, y aunque Lantier coincide al ejecutar su retrato en que "no disfrutaba del lisonjero don de la hermosura", termina unas cuantas líneas adelante, rectificando: "El deleite, el fuego del talento y la sensibilidad se mostraban alternativamente sobre su fisonomía, o más bien se juntaban como colores mezclados entre sí, para componerle un rostro de los más agraciados y atractivos, de manera



Retrato femenino. Pompeya.

que si la belleza, como puede definirse, no es más que lo que agrada a la vista y lo que agita agradablemente el alma, Safo gozaba de aquella preciosa prerrogativa." Con desenvoltura, este retrato podría sobreponerse a la dama pompeyana, si se trata de hallar en su rostro indicios de poesía.

Y si aun se desea aproximar más a Safo con ella, valga el testimonio de quien la frecuentó. Alceo la describió así, afectuoso: "Safo pura, con la tierna sonrisa y los rizos como violetas"; qué tentación, sobreponer estas líneas, copia sobre copia, al retrato a la medida de una escritora pompeyana. ¿Qué no es un proceder al fin literario? Si la propia Safo dijo con admiración de otra mujer: *No creo que jamás haya de ver la luz del sol doncella alguna que sea como tú en sabiduría*, ¿no tuvo Estrabón en cuenta estas palabras para elogiar, circularmente, a Safo en su *Geografía*: "En largos periodos de la historia no apareció en la literatura ninguna mujer igual"?

Para aventurarse a cotejar la imagen pompeyana con los retratos literarios de Safo, hay que partir de que efectivamente podríamos considerar esa mirada inteligente, trance de mujer que toma el estilo, como una mirada de poeta. Mas si nos atenemos a las representaciones helénicas de Safo, sólo comprobaremos, para descrédito nuestro, que su atributo es la lira, y su arte el canto. Así aparece Safo en las ánforas griegas. En la Pompeya del siglo primero, que retrata el romance de Bulwer Lytton, Iona ejerce el arte de poetisa de modo semejante, cantando ante un auditorio: en el mundo latino, la escritura era mayoritariamente ignorada, y no sólo la poesía, sino todos los géneros eran transmitidos de modo predominantemente oral. "No entregues a las páginas tu poesía. Cántala, te lo ruego", dice Virgilio (*Eneida*, IV). Si por esto el retrato de la mujer pompeyana no prueba ser el de una poetisa, ¿se trata al fin y al cabo del de una escritora?

Parecería que el instante captado se conformara efectivamente con el breve momento de reflexión previo a la redacción, que recomienda Quintiliano —contemporáneo, ciertamente, de la catástrofe del Vesubio—: pareciera que esa mujer considerara, al modo retórico, qué partes convienen al tema antes de ponerse a escribir, mientras que —dice el retor— "los ignorantes y los zafios no

gastan mucho tiempo en pensar por dónde hay que empezar." Pero en ese tiempo suspendido casi en el umbral de la *inventio*, vuelve a adelantarse a nuestra mirada la intuición del secreto: hay algo de silenciosa discreción en ese gesto, algo que va más allá del discurso.

En nuestro mundo, en el que no abundan las escritoras, subsiste una función de silencio que aparece desplazada hacia la vida oficiosa y de oficina, en la que las depositarias del secreto son las secretarías. Producen escritos no suyos; en los despachos, en las recepciones, en las oficinas, se encargan de preservar los sellos. Poseen las llaves que abren o cierran puertas y gavetas, gobiernan los archivos y administran su propia diligencia y su reserva. Su poder es el habla, o igualmente el silencio; son aliadas, confidentes y temibles enemigas. Poseen un peculiar arte de escritura al dictado con signos que no siempre comprendería cabalmente una colega. Me pregunto si la

taquigrafía es tanto escritura veloz cuanto escritura secreta. Evidentemente.

Si tiene algún sentido endilgar un aspecto secretarial al estilo en los labios de la mujer, es porque cualquier anotación implica un "poner aparte", un separar, poner en secreto, tal como lo dice el verbo *secernere*, y en voz de Ovidio: *Cum stilus secreto gaudeat...*, aunque aquí *secreto* significa soledad, apartamiento: la escritura (el trabajo con el *stilo*) gusta del apartamiento.

En la riqueza de la pintura mural pompeyana debe reconocerse un temple decorativo constante, que reviste los espacios habitables de modo muy diferente del arte de caballete al que estamos acostumbrados. Esto impone la necesidad no sólo de valorar un factor artesanal con el que no estamos familiarizados sino de reconocer sus caracteres iconográficos, de modo que el repertorio de lo representable no se confunda con nuestro dominio de lo interpretable. En nuestra



Retrato de Paquio Próculo y de su consorte. Pompeya.

cultura visual común, un instrumento de escritura en la mano califica de por sí al escritor. ¿Es esto universal?

En el retrato pompeyano de Paquio Próculo y su esposa, reaparece el motivo del estilo llevado a los labios de la mujer, con una conformidad tal que sólo puede confirmar la existencia de un modo de representación establecido. Esta imagen nos distancia de inmediato de la adscripción literaria del primer retrato. Que se trata en ambos casos de mujeres educadas y de clase superior, no es de dudarse; pero hay que detenerse en la imagen del marido, especialmente en el objeto que, por contraste, lleva en la mano: se trata de un rollo de papiro.

¿Deberemos sumarlo a la biblioteca de rollos carbonizados, legado literario de las cenizas del Vesubio?

Sería demasiado forzar las cosas decir que se trata de un matrimonio intelectual. El papiro que porta, o que más bien ostenta Próculo remite a un título. Entre los romanos, los *tituli* eran documentos en los que se enlistaban los logros y cargos civiles o militares de un personaje. De este Paquio Próculo, lo más ajustado sería decir que se trata de un hombre importante que ha querido retratarse como tal. Su mujer exhibe igualmente el distintivo de lo escrito: pero es un escrito activo, representa una labor.

Si en la actualidad la alianza esponsal

aún se expresa por un anillo, en la antigüedad ese anillo era específicamente, además de alianza, sello. En los retratos de estas mujeres, el estilo sobre los labios cerrados, y las tablillas enceradas, expresan, por el dominio virtual de la expresión escrita, no un arte literario sino económico, una forma de sello y alianza: discreción y administración. El sentido de estas imágenes es la conducción de la casa, del *domus*. Conducción: *ducere*, o empíricamente dicho: la suma. *rationem ducere*, hacer la cuenta. Cosa que no debe impedirnos admirar, en la profundidad de esa mirada que se hurta a las palabras, su agudeza de mujer que sabe latín.

LA ESCENA POLÍTICA

MÉXICO ANTE EL PÉRSICO: ¿SÍ O NO?

JAIME SÁNCHEZ SUSARREY

La política exterior de México ha experimentado cambios saludables, menos visibles que los de orden interno y los de la economía, pero no menos significativos. Asistimos al fin de la política idealista, que toma por realidades sus fantasmas pasionales, y al comienzo de una política exterior realista, fundada

en la geografía, la historia y los verdaderos intereses de la nación. El cambio ha sido notable en lo que toca a las relaciones con los Estados Unidos y con la América Central. Nuestra política frente a los países centroamericanos ha sido particularmente positiva, sobre todo si se recuerda lo que fue, hasta hace

poco, nuestra actitud. Hay que insistir en el carácter único de los lazos que nos unen a esos países: la geografía y la historia, la cultura y la política, lazos del presente y del futuro. Naturalmente, este proceso de rectificaciones, como ocurre casi siempre, no ha sido homogéneo ni continuo.

APENAS INICIADA LA CRISIS DEL GOLFO PÉRSICO, en una entrevista exclusiva, el Presidente Carlos Salinas de Gortari declaró: "Estaríamos dispuestos a participar en cualquier forma que decida el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas... Si ellos consideran que hace falta la presencia de México en una fuerza multilateral, estaríamos dispuestos" (*La Jornada*, 25 de agosto de 1990). Y luego subrayó: "Ya hemos actuado. Primero, condenamos decididamente la invasión de Irak a Kuwait. Al mismo tiempo, abrimos inmediatamente la capacidad de producción petrolífera de México hasta sus límites, aumentándola por 100 mil barriles diarios a fin de contribuir a un mercado mundial estable".

Inmediatamente después, ante el reproche de la oposición de que sólo el Senado puede autorizar la participación de las fuerzas armadas en el exterior, la Comisión Permanente suscribió las declaraciones del Presidente. Y, para que

no quedaran dudas, el 7 de septiembre en Ciudad Madero, Tamaulipas, Salinas de Gortari ratificó su compromiso. Sin embargo, el 2 de enero aclaró que México no enviaría tropas al Golfo Pérsico y se pronunció por el diálogo y una solución negociada del conflicto.

¿Por qué primero sí y luego no? Existen tres explicaciones posibles: una, que la disposición a participar en una fuerza multilateral fue una simple declaración magnificada por la prensa y por la reacción automática de la mayoría priista en el senado de la República. Otra, que para principios de año la situación en el Pérsico se había complicado aún más: el 29 de noviembre el Consejo de Seguridad autorizó el uso de la fuerza contra Irak y fijó el 15 de enero como día límite para que saliera de Kuwait. Finalmente, que el Presidente por razones no del todo claras para un observador desapaionado, habría decidido moderar su posición original.

La primera explicación no se sostiene: se puede aceptar que en la entrevista el Presidente hubiera tenido un desliz verbal, pero ¿cómo entender que haya ratificado su posición dos semanas más tarde? Tampoco es creíble que la resolución 679, que autorizaba el uso de la fuerza, haya contribuido a modificar su postura: la mayoría de los países que decidieron participar en el bloqueo contra Irak no se involucraron en la guerra. Queda, pues, como la explicación más probable, que el Presidente se comprometió consciente y deliberadamente y que luego decidió rectificar.

¿Por qué la decisión de comprometerse abiertamente? Es un hecho innegable que el fin de la guerra fría y la nueva inserción de México en el mundo repercuten en nuestra política interior y exterior. El conflicto en el Pérsico era la oportunidad para fijar la línea que seguiría el gobierno mexicano en las nuevas circunstancias internacionales. México no

hacia más que asumir las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, que contaban con la anuencia de las dos superpotencias. Renunciaba así a la neutralidad pasiva y tomaba partido por el Consejo de Seguridad.

No es exacto afirmar que al tomar esa decisión el Presidente rompía una "vieja tradición": si nos referimos a la postura que México adoptó ante la guerra de Corea y ante la solicitud de los Estados Unidos de integrarse en una Fuerza Interamericana de Paz para intervenir en Santo Domingo en 1965, es cierto que la decisión presidencial puede considerarse como un rompimiento. Pero si la referimos a la actitud del gobierno de López Portillo ante la insurgencia sandinista y después salvadoreña, es evidente que no. La decisión del gobierno mexicano de reconocer, junto con el gobierno de Francia, a la guerrilla salvadoreña en agosto de 1981 es el antecedente más notable de una política internacional activa, que no permanece neutral ante un conflicto bélico. Por otra parte, las decisiones de los gobiernos de Miguel Alemán ante Corea y de Gustavo Díaz Ordaz ante Santo Domingo fueron congruentes y correspondieron a un largo periodo de la política exterior mexicana que Cosío Villegas calificaba como defensivo y legalista (Cosío Villegas: 1966, p. 283). Pero esa tradición la rompió Luis Echeverría. A partir de 1971, incluyendo al gobierno de Miguel de la Madrid, la política internacional de México se volvió activa.

La decisión de comprometerse abiertamente en el conflicto del Golfo Pérsico irritó a la izquierda. Respecto del conflicto el PRD mantuvo tres tesis: que los Estados Unidos manipularon al Consejo de Seguridad de la ONU; que al continuar vendiendo petróleo México tomaba, en los hechos, partido por los Estados Unidos; que las negociaciones sobre el Tratado de Libre Comercio deberían suspenderse, porque se estaba negociando con una potencia belicista. La irritación de la izquierda no se explica porque Salinas hubiera roto la neutralidad pasiva, sino porque se comprometía con las decisiones del Consejo de Seguridad y con el liderazgo norteamericano. Si su preocupación hubiera sido la neutralidad habrían criticado (y no aplaudido) el compromiso de López Portillo en Centroamérica, que le costó a México la condena explícita de ocho gobiernos la-

tinamericanos. Sin embargo, quienes se indignaron ahora se congratularon entonces. La explicación es simple: las simpatías de la mayoría de los intelectuales de izquierda estaban (están) del lado de Hussein, al que ven como un líder de un país del tercer mundo que se bate contra el imperialismo yanqui (el que se llevó las palmas de oro fue Gregorio Selser, pero su fundamentalismo tercermundista no fue un hecho aislado, sino todo lo contrario).

Pero volvamos al principio: ¿por qué rectificó el Presidente de la República su posición inicial? ¿Para atemperar las críticas de la izquierda. Existe una vieja hipótesis que atribuye a la política exterior mexicana la función de atenuar las contradicciones con la izquierda (Gil Villegas: 1989, p. 674). Si así es, el gobierno hizo un cálculo sencillo: el costo interno de tomar partido por el Consejo de Seguridad era superior al costo externo de adoptar una actitud neutral y pasiva. Los Estados Unidos comprenderían sin mayor problema este razonamiento, sobre todo si se acompañaba de una política petrolera coherente. En este mismo sentido se puede agregar que el gobierno se sintió vulnerable: la guerra no es un producto popular. Pero, además, así como el discurso gubernamental ha sido innovador en lo que se refiere a la reforma del Estado, a la relación entre fines y medios; así también se puede constatar que en relación a la soberanía nacional repite viejas tesis: que la soberanía nacional está amenazada desde el exterior (vale decir desde los Estados Unidos).

La rectificación puso al gobierno de la República a la defensiva y lo expuso a que su política petrolera fuera denunciada como contraria a su política internacional. En un desplegado, el PRI del DF afirmaba: "Con la guerra no se ha aumentado la exportación de hidrocarburos" (*Unomásuno* 20/11/1991). De este modo, el PRI del DF refutaba no sólo las afirmaciones del PRD, sino también las que había formulado el Presidente de la República.

DE LA DIPLOMACIA DEFENSIVA AL ACTIVISMO

La política exterior mexicana ha oscilado entre dos extremos: una política defensiva *versus* una política activa. Desde la segunda guerra mundial hasta 1970, la diplomacia mexicana fue esencialmente

defensiva y legalista. Defensiva porque no buscó otro objetivo que proteger nuestra soberanía política y nuestra integridad territorial. Legalista, porque México se declaró invariablemente por el respeto del derecho internacional y por que justificó sus decisiones políticas más conflictivas ateniéndose a los procedimientos formales. La estrategia principal de la diplomacia pasiva fue aprovechar nuestra vecindad con los Estados Unidos; mantener una relación especial (*special relationship*) sobre la base de la geografía y de la política: la estabilidad (o desestabilización de México) tiene consecuencias directas sobre la seguridad nacional de los Estados Unidos.

El gobierno de Luis Echeverría cambió la diplomacia defensiva por una militancia tercermundista. Los objetivos de esta política fueron tres: diversificar las relaciones de México, unir a los países del tercer mundo para negociar con los países industrializados y, finalmente, promover una total reorganización del sistema económico internacional (Anguiano: 1979, pp. 172, 173). Con López Portillo cambió el énfasis pero no la actividad internacional que, lejos de reducirse, se incrementó. Su nuevo teatro de operaciones no fue el tercer mundo, sino Centroamérica y el diálogo norte-sur. En 1979 bloqueó la iniciativa norteamericana para encontrarle una salida al conflicto en Nicaragua y en 1981 reconoció a la guerrilla salvadoreña (Pastor: 1989, pp. 204 - 205). Desde la perspectiva lopezportillista, México emergía como una potencia media con intereses regionales y con capacidad de mediar en las relaciones del mundo desarrollado con el subdesarrollado. El fracaso fue estruendoso. Al régimen de De la Madrid le tocaron los saldos del activismo internacional; pero aún así no renunció a su apoyo al gobierno sandinista.

El balance de esta nueva política exterior puede hacerse con sus mismos parámetros: su objetivo fundamental fue reducir la dependencia respecto de los Estados Unidos, al final de los sexenios de Echeverría y López Portillo ésta no sólo no se había reducido sino que había aumentado.

¿SOBERANÍA O AUTONOMÍA ECONÓMICA?

El diagnóstico con el que el gobierno de Echeverría justificó el cambio en la

política diplomática fue doble: en el plano internacional el mundo pasaba de un orden bipolar a otro multipolar; en el plano bilateral, México ya no era objeto de un trato preferencial por los Estados Unidos (Ojeda: 1984, p. 94). Sin embargo, el verdadero sustrato de esta política internacional era que "para 1970 estaba claro que para el país (la) soberanía equivalía en la práctica a desarrollo económico autónomo" (Ojeda: 1984, p. 5).

Esta última tesis no sólo es errónea sino confusa. La soberanía nacional es un fenómeno político que tiene que ver, entre otras cosas, con el monopolio de la violencia física legítima, con la integridad territorial y con la autoridad autónoma e independiente que legisla en el interior de un territorio. Confundir este concepto con la autonomía económica equivale a ponerle adjetivos a la democracia. Sin duda alguna, la mayor o menor autonomía económica influye en la capacidad de negociación de un país con el resto del mundo, pero eso no significa que a mayor autonomía mayor soberanía y a la inversa. Los factores geográficos y políticos son mucho más importantes que los económicos. No es lo mismo ser vecino de una superpotencia como Estados Unidos que de la URSS o, en 1939, de Alemania. Como tampoco es lo mismo ser un país de 80 millones con un régimen estable que un pequeño país en guerra civil.

La definición de la soberanía nacional como autonomía económica se conecta explícita o implícitamente con otras dos ideas: que la propiedad del Estado incrementa el control de la nación sobre su destino económico y que, consecuentemente, la liquidación del sector parastatal equivale a la liquidación de la soberanía. Pero además tiene una implicación ineludible: una zona de libre comercio (fenómeno por excelencia de la transnacionalización de la economía) equivale a liquidar la autonomía económica y a poner en cuestión la soberanía nacional.

El discurso del gobierno de la República ha puesto en tela de juicio esta serie de identidades. No le ha faltado razón. Sin embargo persiste en ver amenazas contra la soberanía nacional. Ahora bien: la verdad es que desde la segunda guerra mundial, los Estados Unidos no han amenazado ni nuestra integridad territorial ni nuestra soberanía política. Incluso cuando la política exterior o interior les ha sido contraria, han observado una

actitud prudente y pragmática: ¿cuáles fueron las sensaciones norteamericanas cuando López Portillo decidió nacionalizar la banca? Más aún: cuando la administración Reagan adoptó una posición beligerante hacia Centroamérica y entró en conflicto con la posición mexicana, el Departamento del Tesoro no tomó en cuenta tales discrepancias y ayudó al gobierno mexicano con préstamos emergentes para resolver las crisis más agudas: en 1982 con un paquete de 9 450 millones de dólares y en 1986-1987 ayudó a conseguir un paquete de 12 500 millones de dólares (Pastor: 1989, pp. 151, 152). Más recientemente, la administración Bush jugó en forma determinante para la renegociación de la deuda mexicana. Se puede argumentar que la ayuda norteamericana estuvo en función de sus propios intereses, ya que la quiebra de México era un riesgo para la estabilidad del sistema financiero internacional. Sin duda esto es cierto; pero hay otro factor igualmente cierto: la política norteamericana hacia México se rige por un principio de seguridad nacional: la desestabilización de México representa un problema para la seguridad interna de los Estados Unidos. Por eso cualquier sanción que pueda desestabilizar al país tiene un efecto de bumerang para los norteamericanos. De ahí su tolerancia ante políticas que no han sido de su agrado. El cálculo es simple: resulta más barato pasar por alto la disidencia que correr el riesgo de desestabilizar a México.

La soberanía de México está en relación con tres factores fundamentales: 1) el fin de las políticas expansionistas: Estados Unidos no atenta contra nuestra integridad territorial; 2) estamos en un área geográfica vital para la seguridad interna de los Estados Unidos; 3) la estabilidad política interna de México. En este sentido, la economía influye sobre nuestra soberanía no en función de la mayor o menor autarquía, sino en función del impacto que puede tener sobre la estabilidad política. Una economía en crecimiento, capaz de generar expectativas entre la población, es más importante para la estabilidad política que una economía cerrada y autónoma.

Este contexto, dada la nueva inserción de México en una zona de libre comercio, dado que los norteamericanos no albergan intenciones expansionistas sobre nuestro territorio, es hora de reconocer que los Estados Unidos no representan

un desafío para nuestra soberanía nacional. Al menos en las actuales circunstancias. Además, la decisión de integrarse en una zona de libre comercio con los Estados Unidos y Canadá constituye una vuelta al esquema de la *relación especial*. Y esto es así por tres razones: las relaciones con los Estados Unidos lejos de disminuir o permanecer estables se van a incrementar sustancialmente; la zona de libre comercio se construye sobre nuestra vecindad geográfica; finalmente, el motivo principal por el que Estados Unidos está interesado en suscribir el Tratado de Libre Comercio con México, es porque considera que esto le dará una mayor estabilidad a su frontera sur. Estos tres factores hacen de la relación de Estados Unidos con México y Canadá una relación muy especial (*a very special relationship*). Una vez firmado el Tratado de Libre Comercio la *relación especial* ya no dependerá de la voluntad de cada gobierno, sino que será más estable y previsible.

Ante la inserción de México en el bloque norteamericano, las opciones de política exterior quedan acotadas. Se puede volver al esquema de una política



Diseños de Beatriz Russek para el vestuario de la obra.

exterior pasiva y neutral, como la que se practicó en el periodo de la posguerra; o se puede asumir un papel más activo, pero sabiéndonos parte de un nuevo bloque económico. La primera declaración del Presidente Salinas iba en el sentido de una política activa y comprometida; la segunda constituyó una vuelta al esquema de la neutralidad pasiva.

España tiene ciertas similitudes con México: durante el franquismo su política fue pasiva y neutral, pero una vez integrada en la Comunidad Europea ha pasado a sostener posiciones más activas y solidarias con el resto de los países europeos. Es cierto que las diferencias son muy grandes: el grado de integración de Europa, la existencia de la OTAN y el hecho de que son un conjunto más vasto de países. Sin embargo, guardadas

las proporciones, el caso español puede ayudarnos a pensar en nosotros mismos.

Es hora de iniciar una reflexión acerca de nuestra política exterior. No tiene sentido mantener un discurso y una diplomacia sobre la base de viejos atavismos y temores. La recomendación que Cosío Villegas formulaba en 1965 debe servirnos como punto de partida: "El mexicano, en efecto, debía haberse preguntado hace tiempo, en la soledad del recogimiento, y no en la plaza pública, donde sólo se hace demagogia, por qué diablos Estados Unidos tiene que ser a fuerza enemigo de México. No, ciertamente, en el sentido terrible y concreto que busca su ruina; más bien en aquél otro vago, pero irritante, de que, pretendiendo sojuzgarlo, le impide ser libre e independiente hasta un grado absoluto"

BIBLIOGRAFÍA

- Anguiano, Eugenio (1979), "México y el tercer mundo: racionalización de una posición" en *Lecturas de política exterior mexicana*, El Colegio de México, México.
- Cosío Villegas, Daniel (1966) "La diplomacia latinoamericana en crisis" en *Ensayos y notas II*, Editorial Hermes, México.
- Gil Villegas, Francisco (1979), "El estudio de la política exterior en México" *Foro Internacional* 116, abril-junio 1989, México.
- Ojeda, Mario (1984), *Alcances y límites de la política exterior de México*, El Colegio de México, México.
- Pastor, Robert A. (1989), "De cara al mundo" en *Límites en la amistad, México y Estados Unidos*, Joaquín Mortiz / Planeta, México.

BUZÓN DE FANTASMAS

DE LEOPOLDO LUGONES A JOSÉ JUAN TABLADA

Del archivo José Juan Tablada, que custodia el Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional, se desprenden de nuestra espectacular buzón esta extravagante cuanto fantasmal misiva, minutada por el selénico sentimen-

tal en un trance arrebatado o, por lo menos, afligente.

Vuelva te recuerda a sus lectores que este "Buzón de fantasmas" es el lugar propicio para compartir con los demás la correspondencia interesante

que obre en su poder, siempre y cuando sea inédita y baya sido redactada por alguien capaz de demostrar, de manera evidente, que ya es invisible.

G.S.

81 & 82, Holland Park,
London, W., Noviembre 7 de 1912.

Mi querido amigo:

El membrete de esta carta le habrá dicho ya que estoy instalado en Londres, donde mi nombre y el de mi mujer, quedamos como siempre a las órdenes de Usted. La traslación se efectuó a fines de agosto, por diversos motivos: ninguno desagradable. Aquí tengo programa para unos ocho meses. Después, la patria dirá si quiere verme. Quizá no quiera. Quizá tenga razón...

Aquí recibí su carta, con los recortes de la revista donde Ud. se complugó en cubrirme de elogios que reputo desmedidos. La primera me causó un gran placer, la segunda una gran confusión. Después de semejantes alabanzas, ya no podré ir a México. ¿Qué creará la gente de este pobre hombre, tan poco nacido para maestro? Ahora, no le diré que eso no me gusta. Sí me agrada; pero, le repito, me confunde. Es demasiada bon-

dad, y sobre todo absolutamente excesivo para mis merecimientos. Sólo yo sé verdaderamente lo poco que soy: el puñado de miseria que constituye mi ser. Rectifique su juicio, siquiera en privado. Basta con que me crea su amigo, no vaya esa admiración equivocada a disminuir su afecto, que es lo interesante. Ella puede perjudicarme también, suscitando mi orgullo. Esto me causa mucha preocupación.

Me mujer le da también las más expresivas gracias. Al leerle a Ud. estaba tan confundida como yo.

Ahí va mi nuevo libro, en demanda del suyo. No se haga esperar. No deje cegar su veta. Es un tesoro que no le pertenece. Se lo han dado para bien de su patria. Si no fuera así, no valdría la pena trabajar. Cuando anduvo por Europa, lo noté un poco pesimista. Mala enfermedad. Sobre todo, no la comunique. Causaría daño, y esta no es su misión. Su verbo es un órgano vital, un instrumento de salud. Para qué quieren los

hombres que les enseñemos a padecer. Si es lo único que saben... La obra artística es una empresa de felicidad y de consuelo. El arte pesimista proviene de hombres que son artistas, sí, pero que están enfermos. Imitémosles lo que tienen de sano, que esto es lo bueno. Su arte proviene de la salud, no de la enfermedad. No hay un arte de la enfermedad. Lo que ésta produce son deficiencias y manchas. En todo artista enfermo, hay un enfermo y un artista. De aquel son los errores y los desfallecimientos, de este último la verdad y la belleza. No es artista porque está enfermo, ni está enfermo porque sea artista; sino como cualquier hombre de otras aptitudes. Desde luego, esto no es un consejo, sino una opinión que le daría conversando. Nunca doy consejos, ni cuando me los piden. Los considero una forma de la vanidad.

Me alegra mucho que le gustaran mis versos, y sobre todo que los hallara adecuados a su pedido. Cambie el "glosa-

rio". Ud. tiene razón; pero no pongamos "poema", si le parece; esto es demasiado vago. Pongamos "historia", que es más noble para sus propios versos, y que me parece cuadra mejor. Si tampoco le gusta, ponga "poema". Al fin, los versos le pertenecen. Otro detalle. He visto que usted ha citado la segunda estrofa de este modo:

.....
¿ Y el poético dolor,
Clava a veces, como es justo,
Su negro clavo, etc.

Debe decir "clava a trechos", y creo que así fue en el original. "Clava a veces" es cacofónico.

No puedo mandarle mis libros como Ud. desea y yo también —con toda gratitud— porque no tengo ninguno aquí. Creo que algo debe llegarme dentro de poco. Todo irá a sus manos. Después, muchos de esos libros están agotados aun para mí.

Mi traslación me ha alejado, naturalmente, de *Mundial*, a donde, por otra parte, no iba nunca. No tengo allí relación con otra gente que *Darío*. Trátase, efectivamente, de sujetos desagradables, acostumbrados a tratar con literarios y famélicos españoles, lo cual hace que generalicen sobre todo hombre de pluma una opinión afligente. Así, pues, no he podido cumplir su encargo. Creo que Ud. nada pierde con la exclusión de una publicidad semejante. Eso no tiene importancia alguna y cada vez la tendrá

menos, a pesar del nombre ilustre que lo autoriza.

Espero que las cosas políticas de su país no le causen daño y se tranquilicen pronto. Y sobre todo que le sirvan de algo, dado que esa puerca hembra de la política, no tiene, a buen seguro, mejor cosa que hacer. Es una lástima que los artistas y escritores latinoamericanos hagan política. Lo único que se consigue con ello, es mala política y mala literatura. Pero también cada uno está obligado a tejer en el telar que le ha tocado. La llamada vida pública es, sencillamente, vida de mujer pública; y por eso es cada vez más repugnante a los hombres honrados. Las feministas, esas prostitutas sin *souteneur* demuestranlo con evidencia. Es necesario dejar la política a los políticos, como dejamos la prostitución a las ramerías. Cada cual en su profesión...

No se dé pena alguna por la máscara aquella. Cuando buenamente pueda, me la envía; y ahora, por el momento, es quizá mejor que no lo haga, porque si la guerra europea se declara como parece muy posible, regresaré a la Argentina sin perder tiempo. De esto quisiera hablarle también, pero me he extendido ya con exceso; y luego en *La Nación* verá ampliamente expresado lo que pienso. Tengo muchas esperanzas de que si tal sucede, la Guerra no sea sino el primer acto de la revolución social que suprimirá otro poco de iniquidad en el mundo: por lo menos aquella que, como los Gobiernos, es construcción ar-

tificial, resultante de un estado de barbarie, hoy desaparecido. Entonces quizá tenga yo algo que hacer en mi país, para bien ajeno y mucho daño propio.

No necesito agregarle que esta carta es estrictamente confidencial, aun para los amigos. Yo tengo mis razones para hablarle como lo hago, y al mismo tiempo otras muchas para no hacerlo sino con Ud.

Mi mujer me encarga muchos afectos para ustedes, y mi hijo muchos respetos. No hay para qué decirle cuánto gusto nos causaría verlos por acá, y sobre todo verlos mucho tiempo junto a nosotros.

Créame siempre su buen amigo, esto sobre todo, y no demore mucho su respuesta. Con ella causará Ud. siempre un gran regocijo a su síffmo.

L. Lugones.

P.S. De la manera más inesperada, recibo en este momento noticias que motivan mi regreso a la Argentina, para donde saldré el próximo 12 de Diciembre. Para qué agregarle que allá como en todas partes estaremos a las órdenes de ustedes. Escríbame a *La Nación*, que es lo más seguro. Y un afectuoso saludo, con esta postdata.

Vale.

Otrosí: Mi libro queda en venta privada en París, al precio de 10 francos el ejemplar, en casa del señor O. Ojeda, 32 Avenue de L'Opera. Por si hay algún interesado...

LITORAL

JAIME GARCÍA TERRÉS

María José Bas Albertos, estudiante de letras versada en la poesía mexicana, me ha enviado, desde Albacete, España, un cuestionario refiriéndose a la mía. De sus preguntas y mis correspondientes respuestas doy en seguida un extracto para los eventuales lectores interesados en esos temas.

María José Bas Albertos: De su ensayo *Poesía y alquimia. Los tres mundos de Gilberto Owen*, me parece muy significativa la cita de Saint-John Perse que preside el libro, por cuanto que define

el trabajo del crítico dignificándolo. ¿Es quizá esta tarea crítica la que en última instancia justifica las constantes referencias culturales en su obra poética, y no son simples alusiones de relleno como usted bien señala acerca de la constante utilización de guiños libresco por parte de Owen? ¿Puede afirmarse que la creación poética surge de una crítica así entendida? "C'est ainsi, me semble-t-il, par l'usage du rapport et par un jeu d'analogie que la critique peut accomplir un acte propre, cesser d'être un parasitisme pour devenir un compagnonnage;

une 'anabase' si vous voulez, ou retour à la Mer, à la commune Mer d'ou l'oeuvre fut tirée (dans sa définitive, et peut-être cruelle, singularité)".

Jaime García Terrés: Siempre he tenido el mayor respeto por la crítica concebida tal como la esboza en el epígrafe Saint-John Perse. De igual modo, pienso que la mayor parte de los grandes poetas han sido grandes críticos. Ello no significa que crítica y poesía sean una misma cosa. Entre una y otra hay vínculos y canales; se necesitan; se interpenetran; se influyen y aprovechan recípro-

camente. Pero hay que distinguirlas para unir las. El decir de la crítica se apoya en el razonamiento conceptual; el de la poesía en la intuición y la imagen.

M.J.B. La lectura, la crítica creativa, elementos que determinan su universo cultural y creativo, ¿en qué medida son posibilidades de salir del que Paz ha llamado el *Laberinto de la soledad*, en el que se halla inmersa la literatura mexicana por su tradicional aislamiento y estancamiento respecto al exterior? ¿O son simplemente "máscaras" que le sirven para enriquecer el discurso con diferentes perspectivas y experiencias?

J.G.T. Nada impide a la lectura y la crítica creativas ser, al propio tiempo, posibilidades de salir de ese supuesto aislamiento, y herramientas (que no "simples máscaras") para enriquecer el discurso y acercarse a una suerte de comprensión del mundo.

M.J.B. Sobre la cuestión de la inspiración poética tan debatida en la lírica mexicana, sobre todo a partir del grupo "Los Contemporáneos", me gustaría saber cuál es su postura, ya que este problema, como lo concibe Paz, para la poesía moderna determina en gran parte el quehacer creativo del poeta. ¿Cuál es la postura de usted entre la posición que adopta Poe en su *Philosophy of Composition*—libro que usted menciona en su estudio sobre la obra de Gilberto Owen—, donde señala que el 99% de la obra literaria es fruto de una técnica literaria aprendida, y la que defiende Paz en *El arco y la lira* en contra de la opinión sustentada en la tradición literaria que se remonta al siglo XVI, según la cual "El arco poético era trabajo y disciplina", y la inspiración se convertía en sinónimo de locura y enfermedad? Frente a la concepción que en nuestro siglo propugna el surrealismo, en tanto que considera que la poesía se constituye a través de un pensamiento no dirigido, Paz insiste en el valor fundamental de la "premeditación" en el acto creativo, pues la voluntad, el querer hacer o decir algo son la esencia misma del hombre que se realiza como tal en el "querer ser", lo cual no está ni en la conciencia ni en la inconsciencia, sino en el ser del hombre. Usted afirma en su libro *Reloj de Atenas*: "Moiras, que no musas son las deidades que me aturden con su vocerío indesiguable. Enigmas, y no fuentes, encuentro sin cesar en el curso de mis presentes caminos.

Alrededor, las mismas piedras mudas, la misma mirada hueca". Esto es, concibe como Paz el decir del poeta como un camino que va del silencio, la esterilidad, la sed, hacia el poema que vuelve a convertirse en silencio después de la escritura. ¿Es el tratamiento de esta cuestión el que preside su obra poética, sobre todo en el poema—prefacio de su antología *Las Manchas del Sol*?

J.G.T. La dicotomía me parece artificial. Ni se puede soslayar lo que hay en la poesía de inspiración, de auténtica visión de las cosas y emociones; ni es posible rechazar de un plumazo los problemas de la expresión, del mecanismo constructor del poema. Y el poema, como bien lo declaró Mallarmé, no se construye con ideas, sino con palabras. Poesía y poema derivan del verbo *POLEW*, que significa hacer, efectuar, ejecutar. No hay poema sin confección por mano humana. Una vez logrado el *insight* (o si se quiere, la iluminación interior) es preciso darle forma concreta, expresión, existencia autónoma. Y esto cae ya en la jurisdicción de los oficios, inimaginables sin las reglas que la experiencia les depara y que la tradición aspira a codificar. Dichas reglas no son inmóviles.

El verdadero poeta, artesano de la palabra, las matiza, las sustituye, las combina; las ajusta, en fin, a su propia y peculiar experiencia y a los requerimientos de su expresión.

Cito unos versos de mis *Honores a Francisco de Terrazas*:

La mejor estrategia es el cultivo
de la garganta núbil en espera
del arrebatado reivindicatorio,
Iluminación o crisis, el ángel
de Jacob advendrá sin anunciarse;
alístemonos ya para la lucha,
soponiéndola norma del destino
Y, pase lo que pase, buena suerte.

Claro, aunque la expresión poética busca la exactitud, la identidad de la expresión con lo expresado, en la práctica la plena equivalencia resulta inalcanzable. Y ello produce a menudo una tensión de variable grado y matiz. Es famoso, por ejemplo, aquel verso en que Paz apostrofa con inusitada violencia a las palabras: "¡Chillen, putas!". En el mismo sentido declaran algunos de mis versos el anhelo de torcerle el cuello a las palabras. No para aniquilarlas asfixiando-

las del todo, porque entonces no habría poema; sí para hacer más dúctil y transparente el lenguaje poético. Dicho lo cual, tengamos presente que cuando hablamos de la poesía y de sus problemas nos movemos en un terreno sinuoso y lleno de contradicciones. No caben aquí los imperativos absolutos, los dogmas tajantes. Las reglas, los criterios que se establecen para la expresión poética son apenas vías perfectibles de acercamiento al misterio del ser. Todo pensamiento—descubrió Mallarmé— emite un golpe, o lance, de dados. Toda poética es una hipótesis de trabajo.

M.J.B. Respecto a la figura de Alfonso Reyes, con quien usted mantuvo una relación cordial de maestro—discípulo, confiesa haber recibido de su mano el estímulo necesario para llevar a cabo una tarea literaria. Sin embargo, creo que su ejemplo no se limitó a fomentar una actitud intelectual universalista, que llevó a los poetas jóvenes a convertirse como él en "Hommes de lettres",—calificativo con el que Carlos Martínez Moreno definió su tarea creativa en el homenaje que se le tributó con motivo de su 600. cumpleaños—, sino que su poesía determinó los rumbos que la lírica mexicana con el tiempo adoptaría. ¿Asume usted de sus enseñanzas: el gusto por la cultura helénica, entendida como "una perspectiva de ánimo"—aunque en su caso hay factores circunstanciales que lo llevaron a encontrarse con Grecia—; y como señala L.M. Schneider en su obra *La literatura mexicana II respecto a la obra poética de Reyes*, una poesía con clara voluntad de lucidez, de vigilancia ante el mundo, poesía que combina la experiencia vivida—recuerdos, viajes, trato con gentes diversas—con la leída, en la que lo dramático es expresado sin desgarramientos, más bien con resignación callada, que es capaz de conciliar pasión con inteligencia para organizar sus impresiones?

J.G.T. Mi afición a Grecia no nació de las enseñanzas de Alfonso Reyes, a quien sí debo en cambio una multitud de otras lecciones. Mi curiosidad por la supervivencia de un posible helenismo en nuestros días, y dentro del paisaje mismo que albergó a la Grecia clásica, me viene directamente de la temprana lectura de Byron y de los comentarios que Byron puso al calce de su *Childe Harold* y otros largos poemas. Me gusta de Reyes, en definitiva, su concepción de Grecia

entendida como "una perspectiva de ánimo". Pero aclaro que sin experiencia directa, si no hubiera yo vivido años en Atenas, si no hubiera conocido a Seféris, ni leído a los grandes poetas de la Grecia moderna, mi personal idea de Grecia no habría sido la misma.

Por lo demás, aprecio en efecto la "clara voluntad de lucidez" y la raigambre clásica de la poesía de Reyes.

M.J.B. Señala Paz en su obra *Poesía en movimiento* que su poesía en un primer momento, preocupada por el "rigor inteligente" que le llevó a extirpar la vegetación parásita del yo, se resolvió en "poemas de violencia ensimismada. Un estallido sordo hacia adentro". Sin embargo, "no estamos ante un poeta íntimo ni tampoco colectivista, ya que su poesía trata del hombre entre los hombres". Como justificación de esta última afirmación, Paz aduce el título de su segundo libro, *Los reinos combatientes*, un período de la historia de China "que es también nuestro siglo". ¿Cree usted que ese libro —*Los reinos combatientes*— puede ser leído, sin menoscabo de su significado, sin esta referencia concreta a un acontecimiento histórico? ¿Y hasta qué punto fue determinante esta re-

ferencia en la configuración de su libro?

J.G.T. El título de *Los reinos combatientes* lo desprendí, es cierto, de una cronología de la historia de China. Pero la frase en sí, "Los reinos combatientes", no se reduce a una mera referencia histórica o anecdótica. Cada uno puede entenderla a su modo. Yo adopté el título consciente de la polisemia y sin limitarlo a su connotación historiográfica, bien que tampoco desprecio esta última.

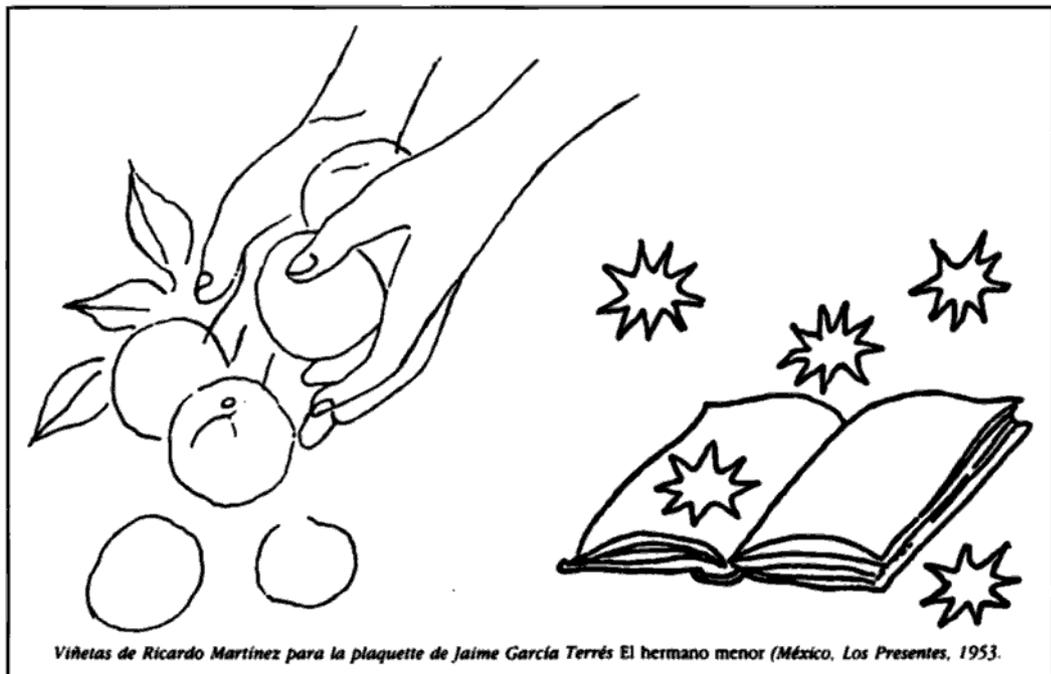
M.J.B. Los títulos de sus libros, muchas veces enigmáticos y a la vez sugerentes, que son los exponentes principales de esa "plusvalía de sentido" por la que la enunciación escapa del absolutismo de lo dicho a través de la literalidad, ¿responden a una voluntad de asumir diferentes posiciones para desde allí llevar a cabo el ejercicio poético, tal y como señala José María Espinaza respecto a los libros *Todo lo más por decir* y *Corre la voz*? ¿El poeta nos habla desde una ausencia al encarnar en la voz plural de los hombres?

J.G.T. Los títulos todos de mis libros, efectivamente pretenden dejar abiertas las puertas a una máxima pluralidad de sentido, a múltiples posibilidades de lectura.

M.J.B. Señala Octavio Paz que el mayor acierto de su antología es el título, pues en él encuentra las constantes que definen su actividad poética: las manchas solares son emblemas de la naturaleza humana por su carácter cambiante, signos "a un tiempo brillantes y sombríos"; y en su poesía el hombre, sus actividades, emociones, sentimientos, me parece el elemento central —toda poesía, por otra parte, es "humana" en tanto que el fruto del hombre—; la poesía, dice Paz, es el arte de las metamorfosis, y en su caso, "oniromancia", entendida esta última como proceso de autoconocimiento; la mancha del sol es un campo magnético en el que las sílabas conviven, un poema.

¿Es la mancha de sol un poema? ¿Quiere esto decir que el impulso creativo que ha determinado su obra creativa ha sido siempre la reflexión sobre el lenguaje y la realidad que éste representa?

J.G.T. El comentario de Paz es muy agudo, muy hermoso, y no tengo razones para contradecirlo. Vuelvo a repetir, no obstante, que al poeta no le toca definir ni explicar su propia poesía. Mientras más significaciones le hallen los demás a la mía, tanto mejor.



Viñetas de Ricardo Martínez para la plaquette de Jaime García Terrés *El hermano menor* (México, Los Presentes, 1953).

PELLICER DECADENTE: DOS INÉDITOS

GUILLERMO SHERIDAN

Presento dos poemas de asunto decadentista que aparecieron en una pequeña colección de inéditos de Pellicer que fue rescatada por Marta Gorostiza de entre los papeles de su padre.

Se trata de 2 trabajos juveniles pertenecientes a un grupo de poemas que fiel a ciertas premisas de filiación simbolista y corte parnasiano podría recibir el nombre genérico de "poemas romanos", título que él reservó para una co-

lección de sonetos en los tiempos en que proclamaba ("El arte en el siglo XX"):

¡Somos decadentistas! ¿Qué opináis vos del mote?

Pellicer publicó algunos de estos "poemas romanos" en revistas juveniles pero, selectivo o bien aconsejado, les negó el ingreso a un libro. Lustrós más tarde, Luis Mario Schneider habría de reco-

gerlos en la sección "Primeros poemas (1913 - 1921)" de su edición de las Obras de Pellicer (Letras mexicanas, F.C.E., México, 1981).

He seleccionado, primero, "Un quelonio esmaltado..." principalmente porque toca el tema de la tortuga de oro, tópico de fuerte prosapia simbolista y ocultista caro entre otros a Huysmans y a Flaubert. La tortuga de oro apareció después en Rubén Darío para quien,

UN QUELONIO ESMALTADO...

Un quelonio esmaltado y sobre él la quimera,
cincelada mentira de un cisne estrafalario:
sobre dél una concha de oro del acuario
fantástico del genio que, lento, la esculpiera.

Ancha concha tendida y esmaltada por fuera
a listas de colores que creara el solitario.
Y otro monstruo estupendo sobre el gonce valvario
se inclina, femenino, mintiéndose quimera...

Pequeña, áurea y sombría, sirena, mujer, nada:
nada es y lo es todo, es el asa dorada.
Perlas penden de orejas y del pecho una enorme.

Es la copa divina del sagrario maldito.
¡Yo, por beber en ella, quedaría conforme
a beber la cicuta del Amor infinito!...

Carlos Pellicer Cámara

New York, 15 de octubre de 1918

como propone Octavio Paz en "El caracol y la sirena", simbolizó, en dos altísimos sonetos — "A Amado Nervo" y "En las constelaciones"—, el último avatar del Enigma y el Eterno Retorno (Cuadrivio, Joaquín Mortiz, México, 1965, pp. 60 y 61).

Mis limitados baberes iconográficos no evocan ninguna tortuga de oro sosteniendo a una quimera. Y es que además de que el contexto permite adivinar que Pellicer se está refiriendo a una escultura o pieza de orfebrería, varios de los "poemas romanos" operan de ese modo y tienen como asunto la descripción de un objeto plástico: "El entierro del Conde de Orgaz"; "Friné ante el tribunal" y "Salomé"; nuestro segundo poema. Se trata siempre de poemas descriptivos, decorativos, en los que un

temperamento anacrónicamente versallesco repasa algunos lugares comunes de la ya trivial finisecularidad en alejandrinos no siempre afortunados, si bien con relativos ballazgos en las ideas, como la eficaz descripción de la quimera en el noveno verso. "Un quelonio esmaltado..." agrega a esa serie, en todo caso, cierta preocupación por la temperatura y el contraste que rebasa el obrío disciplinado con Darío y que, quizá, tenga algo ya de mallarmeano y "purista" en su factura.

El segundo poema, "Salomé", retoma el veterano tópico de "la déite symbolique de l'indestructible Luxure"—como decía Huysmans— sobre el que discutieron todos los decadentistas de abuelo. Pellicer, de quien ya conocíamos un soneto en endecasílabos titulado del

mismo modo (y muy superior, desde luego, a éste: op.cit. p. 828) describe ahora el conocido dibujo de Aubrey Beardsley perteneciente a la colección que decoró la primera edición del drama de Wilde. Llamen la atención, por una parte, el ingrediente irónico que contiene la alusión a la cabeza decapitada de Iokanaan sobre la bandeja como una "oferta imprevista"; y por la otra la confusión expositiva, la estruendosa salida de tono del octavo verso, los ineptos enclíticos y la abundancia de adverbios.

Los poemas tienen, acaso, el relativo valor de ilustrar apenas un camino que Pellicer columbró en su adolescencia y tuvo el buen tino de postergar cuando descubrió, poco más tarde, los caminos "que no van a ninguna parte" y sobre los que avanza su mejor poesía.

SALOMÉ

Con denuedo servil, un etíope brazo
verticalmente la real oferta imprevista
sostiene con paciencia. La boca del Bautista
tiene la exclamación silenciosa de un vaso.

La danzante ha agarrado en vesánico paso
con garras adorables la melena que atrista;
y la oratoria en coágulos (¡cuánto la selva dista!)
sangrientos, ha esculpídose entre el horror del caso.

Rostro de Salomé, por patético, feo:
desencantadamente floreces tu deseo.
Tu indumentaria enlútase con la inmortal tristeza.

Cerca, tus dos sandalias se ven. Y se diría
que el silencio sensual de tus pies tiene esa
plácida crüeldad de fúnebre ironía.

APRENDICES DE HOMBRE

GUILLERMO SHERIDAN

MÁS DE SESENTA ROBOTS DE DOCE PAÍSES SE reunieron a finales de septiembre de 1990 en el Instituto Turing de Glasgow, Escocia, para disputarse una decena de medallas en la "Primera Olimpiada Robótica", según según informa *AI Expert* (Artificial Intelligence), revista mensual de San Francisco California en su número de febrero.

Me hubiera gustado estar allí. Como todos los niños de la posguerra, crecí entre robots, o, mejor dicho, entre su inminencia: la fantasía ambiental se hallaba poblada de estos androides de apariencia catatónica que aglutinaban en su cadadura aún victoriana una apariencia protérrica y una voluminosa torpeza que invariablemente se resolvía en la frase *take me to your leader*, pronunciada con monocordes acentos metálicos.

Antes de que Capek los bautizara, los robots se llamaban *autómatas* y, si tenían forma humana, *androides*, desde hace decenas de siglos, pero ya bajo el signo ominoso: la primera *Autómata* ("la que se lanza a sí misma") fue una danai-de que, según Apolodoro, mató a su marido. El término comenzó a aplicarse a cualquier criatura, Golem o Psique, hechiza por humano demiurgo que emulara seres vivos con arte geomántica o habilidad mecánica. Fadorino, un cronista griego, narra en el siglo VI (a.C.) que Dédalo construyó un palomo de madera que volaba mecánicamente e innumerables androides que abrían y cerraban los ojos. Atanasius Kircher, en datos corroborados por Wilkins, relata las maquinaciones formidables de un sujeto llamado Johan Müller y apodado (lo juro) "El Regiomontano", quien en el siglo XIII construyó una mosca de hierro de tamaño natural que se encargaba de perseguir y dar muerte a otras moscas, en virtud de lo cual las carnicerías del burgo "mucho tiempo se conservaban limpias".

El mismo padre Kircher tenía, según Fortat en sus *Comentarios*, un *autómata* de bronce que abría la puerta de su casa y saludaba, y Levalois, en su biografía de Descartes, narra que el científico había construido una *autómata* con

forma de mujer a la que enternecedora-mente llamaba "su hija Franchina." Todos recordamos que en su *Discurso del método* (V), Descartes habla de los "autómata o máquinas móviles por la humana industria fabricados" que con "la imagen de nuestro cuerpo y capaces de imitar nuestros actos" confirman no obstante las "dos ciertas pruebas" de su inferioridad: su incapacidad para comunicarse y el hecho de que sus aptitudes para una acción precisa resultan en su absoluta deficiencia en otras. La historia de Franchina y su padre culmina de manera trágica: Descartes emprende un viaje por barco acompañado por Franchina, cuyos movimientos y palabras agitan de tal forma la mórbida imaginación marinera que, convencidos de que había en ello hechicería, arrojan a la criatura al mar frente a la angustia de su genitor. Lamentablemente, la acción precisa para la que Franchina estaba calculada no era la natación.

La primitiva ciencia de la robótica era, en su principio, cosa de relojeros que confeccionaban ruiseñores chinos y pajes de carrillón. Un relojero francés de nombre Vaucason construyó en 1738 un famoso anser artificialis (pato artificial) que aleteaba y graznaba antes de llenarse de grano el pico y, de inmediato, "evacuaba por ordinaria vía". Vaucason diseñó además un áspid que actuaba automáticamente su mortífero papel en la puesta en escena de la *Cleopatra* de Marmontel y sólo su muerte impidió el estreno de un *autómata* de vidrio que iba a mostrar la circulación de la sangre al tiempo que ejecutaba doce diferentes contradanzas.

Así, durante todo el XVIII, hubo una extraordinaria profusión de androides que jugaban ajedrez con Napoleón I, que enunciaban sílabas, tocaban clavecín y flauta, dibujaban siluetas, bebían cerveza, encendían pipas y hasta hacían sumas y limpiaban anteojos. Esta prodigiosa acumulación de mimos deplorables aún pulula en museos como el Albert & Victoria de Londres o el de Ciencias de París —que glosa Eco al

principio de su *Péndulo*—, donde, entre chirridos de resortes y sincopas de palancas, efectúan sus proezas chapuceras.

A partir de la década de los cincuenta, el automatismo y la cibernética se conjugaron para dar origen a la moderna ciencia robótica. Poco a poco, las bisagras, resortes y cuerdas cedieron su sitio al silicón y a las servoválvulas, y las grotescas pantomimas se subordinaron a funciones más utilitarias. De hecho, esta primera olimpiada, a pesar de su carácter desinteresado y deportivo, buscaba también demostrar los aspectos pragmáticos de esta ciencia peculiar.

La carrera de diez metros fue ganada por un escocés que implantó un record de ocho minutos; Asterix, de Toronto, ganó la prueba de no chocar con los objetos y Richard, del MIT, la competencia de hablar. El triunfador absoluto fue un robot japonés de nombre Yamabico, de la Universidad Tsukuba, cuyos atributos mecánico-eléctricos, la sofisticación de su comportamiento y sus recursos *fuzzy* superaron por mucho a sus colegas.

Por último, un detalle triste: Peter Mowforth, jefe del comité olímpico, al inaugurar la competencia, después de incitar a los sesenta sudorosos trastos rellenos de hardware a competir limpiamente, lamentó una sola ausencia: la de un robot mexicano que, a pesar de haber llegado en una caja llena de avisos sobre la fragilidad del contenido, "lamentablemente parecía haber sido lanzada desde una enorme altura durante su viaje."

